



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**EL EJÉRCITO Y EL SISTEMA MILITAR DEL BAJO
IMPERIO ROMANO A TRAVÉS DE LA RES GESTAE
DE AMIANO MARCELINO Y EL COMPENDIO DE
REI MILITARI DE VEGETIO (350- 400 D.C.)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

MARCOS THOMAS PEÑALOZA GÓMEZ

ASESOR:

DR. IVÁN VALDEZ BUBNOV

SINODALES:

**LIC. ERNESTO ANTONIO FRANCISCO SCHETTINO MAIMONE
MTRO. MARCO ANTONIO CERVERA OBREGÓN
MTRO. MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ BATALLA
DR. MARTÍN FEDERICO RÍOS SALOMA**



MÉXICO, D.F.

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Si te afliges por alguna causa externa, no es ella lo que te importuna, sino el juicio que tú haces de ella. Y borrar este juicio, de ti depende”

(Marco Aurelio, Meditaciones)

Agradecimientos

A mi mamá, la persona más importante para mí, porque gracias a ella tengo la vida y el uso de razón. Además, ha sido mi apoyo *ab infinitum*, como madre, padre y amiga. Con quien he debatido y, al mismo tiempo me ha dado lecciones importantes de la vida. TE AMO.

A mi padre, por brindarme la existencia y enseñarme que el cariño se proporciona con el paso de los años. TE QUIERO.

A mi hermano, por ser quien me instruyó incondicionalmente que el esfuerzo trae grandes victorias. Gracias por soportarme tantos años y por extenderme la mano, aunque no la merecía. ERES EL MEJOR DE LOS HERMANOS.

A mi esposa, por ser mi amiga y compañera, asimismo la persona que me ha apoyado para salir adelante con mis sueños y **a mi hijo**, porque aunque eres nuevo en mi vida, te has convertido en mi razón de combate diario. LOS AMO PESE A LAS FRONTERAS EXISTENTES.

A mis abuelitas Esperanza y Paula, porque en todos estos ciclos de mi vida, han estado ahí para mí. Su fortaleza como mujeres siempre será respetada, pero sobre todo, su cariño incondicional, el cual me ha cimentado para seguir adelante. ¡Gracias por todo abuelitas!

A mis abuelitos Tomás y Reyes (*in memoria*), porque pese a que ya no están en vida, sus enseñanzas transmitidas verbalmente por mis padres me han ayudado a cruzar límites y alcanzar mis metas.

A todos mis tíos, tías, primos y primas, que de una u otra forma, han colaborado con sus conocimientos en cada una de las etapas de mi existencia.

Al **Dr. Iván Valdez Bubnov**, por su ayuda brindada para la elaboración de esta tesis. Además, ha sido un gran amigo y ejemplo a seguir desde mis primeros días en la Facultad de Filosofía y Letras. Al **Mtro. Marco Antonio Cervera**, al **Lic. Ernesto Schettino**, al **Mtro. Miguel Ángel Ramírez**, al **Dr. Martín Ríos**, a la **Lic. Tania Alarcón**, a la **Dra. Alejandra Leyva**, quienes mediante sus materias me han impulsado a seguir adelante con los estudios del Mundo Clásico Grecolatino. Igualmente agradezco sus consejos y sugerencias respecto a este trabajo de investigación.

A mis amigos, Omar (siempre como hermanos), **Akira** (ahí vamos amigo), **Gerardo** (Un logro más amigo), **Eduardo Gil** (gracias por las memorias bro), **Alice** (por ser la persona quien me volvió a abrir los ojos, te quiero mucho), **Javier** (por ser un gran amigo y el dibujante oficial de mi trabajo de titulación), **Eduardo Molina** (por ser un gran amigo), a **Luis Te, Juan Carlos, Mariana (*in memoria*), Ricardo Vega, Hugo, Fabían, Minerva, Roberto Carlos, Irvin Pozos, Jairo, Juan Antonio, César, Olivia, Oscar, Silvia, Pamela, Carmen** y a todos aquellos con quien compartí momentos inolvidables en el CCH Sur y la facultad de Filosofía y Letras.

INDICE

	Págs.
I. Introducción.....	4
II. Amiano Marcelino	
2.1 Breve vida del autor.....	16
2.2 La <i>Res Gestae</i> y su labor historiográfica.....	20
III. Flavio Vegecio Renato	
3.1 Introducción a la vida de Vegecio.....	27
3.2 El compendio militar: Historia e Historiografía.....	30
IV. Ejército y Política del Imperio Romano.....	35
V. El ejército y el sistema militar a través de Amiano Marcelino Y Vegecio.....	54
VI. Conclusión.....	85
VII. Imágenes y mapas.....	87
VIII. Bibliografía.....	90

I.- Introducción

A partir de la obra de Edward Gibbon, *Grandeza y Decadencia del Imperio Romano*, la Historiografía latina tradicional ha afirmado que la crisis del poderío romano fue fomentada principalmente por el incremento desmesurado de bárbaros en los ejércitos bajo-imperiales. Esta teoría que lleva por nombre “Barbarización” asegura firmemente que el aumento de bárbaros en la milicia ocasionó que los pueblos ajenos al imperio se adueñaran de los distintos sectores militares y sus respectivos cargos. Esto provocó que la economía romana se desplomara lentamente y desembocara en el colapso de la sección Occidental del Imperio.

Actualmente, la interpretación anterior ha sido juzgada por una corriente historiográfica contemporánea liderada por los trabajos de Fernando Quesada¹, Peter Heather², Yean le Bohec³, Bishop, M.C. en colaboración de Coulston J.C.N⁴ y Joaquín Aurrecochea⁵. La teoría generalizada por los autores ya mencionados está sustentada por el análisis de indicadores arqueológicos e interpretaciones recientes. Estos explican que en el declive de la civilización romana, el ejército y su hipotética barbarización en el siglo IV, no fue un factor decisivo y mucho menos perjudicial⁶.

¹ Fernando Quesada Sanz, *Ultima ratio regis*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2009

² Heather, Peter, *Emperadores y bárbaros*, Crítica, Barcelona, 2010

³ Yean Le Bohec and C. Wolff (eds), *Les legions de Rome sous le Haut- Empire*, París, 2003

⁴ Bishop, M.C., y Coulston J.C.N., *Roman Military Equipment: from the Punic Wars to the fall of Rome*, Batsford, Londres, 1993

⁵ Joaquín Aurrecochea Fernández, *Loricis segmentadas en los yacimientos romanos e la provincia de León, un estudio de conjunto*, en Archivo Español de Arqueología, 2007, vol. 80, Madrid, pp. 153- 182

⁶ Esta teoría plantea que, en todo el siglo IV, las fronteras septentrionales y orientales estaban fortalecidas por las relaciones económicas entre bárbaros y romanos. Los romanos, al comenzar un lento proceso de separación respecto a la administración central adoptaron exhortos de origen bárbaro. Los bárbaros de esas regiones comenzaron a producir armamentos de sus regiones (escudos, lanzas y espadas largas) debido a que su fabricación era más económica y su empleo más simple. Pese a que en los *limes* septentrionales se adoptaron estas armas, no todas las unidades del Imperio utilizaron armamento de este tipo y algunas siguieron portando los tradicionales como corazas segmentatas y cascos. Los soldados de este periodo, al

Para corroborar tal sugestión, en este trabajo hago uso de la obra de Amiano Marcelino titulada *Res Gestae* y el compendio militar de Vegecio. En los dos textos podemos apreciar que, en la segunda mitad de dicho periodo, el ejército romano sufrió un proceso de estandarización⁷ en sus unidades de las fronteras septentrionales y persas, las cuales modificaron el sistema militar existente en esas zonas y, contrario a lo que se esgrime, no afectaron de forma determinante al Imperio. Las diferentes huestes romanas que surgieron como consecuencia de la estandarización en la segunda mitad del siglo IV fueron el resultado del declive de la administración central, visible a partir del régimen de Constancio II y de una serie de modificaciones en el sistema militar vigente de ese periodo.

De esta manera, el presente trabajo de investigación tiene por objetivo explicar las reformas en el ejército y el sistema militar romano de la segunda mitad del siglo IV, a través de dos autores de la época: Amiano Marcelino y Flavio Vegecio Renato. Además, buscaremos comprender, de forma general si las modificaciones en el sistema militar y la tropa de dicho periodo fueron perjudiciales o favorables para el Imperio. De esta manera, se trata de generar una idea más clara de la historia militar del Bajo Imperio Romano mediante el contraste de un texto narrativo, respecto a uno técnico. Asimismo, con ayuda de los

emplear nuevas armas requirieron nuevas tácticas de combate, especialmente ante las unidades de caballería pesada en las fronteras orientales. Por este motivo, se seleccionó una formación falangítica. Occidente, por su parte continuaba luchando con la forma tradicional de combate y su formación en tortuga. Bajo estos argumentos, la barbarización del ejército romano no pudo afectar con sus reformas militares la estabilidad del Imperio, pues las innovaciones que se produjeron dentro de este órgano de poder no fueron dañinas.

⁷ El término estandarización ya ha sido utilizado por los autores referidos al inicio de este capítulo y alude a la combinación de elementos predeterminados de origen bárbaro dentro del saber militar romano. Este proceso fue paulatino, pacífico y respondía principalmente a la falta control de la administración central y la carencia de recursos en las fronteras del Imperio Romano en el siglo IV. El ejército romano adoptó tácticas de combate, armamentos y materiales para la producción de artillería de los pueblos bárbaros a su sistema militar. Esta serie de transformaciones demuestran que los bárbaros no afectaron de forma inmediata a las organizaciones militares romanas y que las beneficiaron, ante un momento de crisis. Además, la estandarización del sistema militar romano y la tropa no fue inmediata en todo el Imperio, pero sí fue una acción específica y determinante en las dos fronteras más importantes del Orbe Romano: las septentrionales (Occidente) y las persas (Oriente).

indicadores arqueológicos, corroborar el proceso de estandarización que tuvo lugar en este periodo, a través del escrito de esos dos autores.

De acuerdo con David Paniagua⁸, dentro de los estudios militares clásicos grecolatinos, la Polemología⁹ ha aludido a los escritos del arte militar. Éstos se clasifican en técnicos y narrativos. Fernando Quesada ha afirmado que, con ellos se pueden investigar aspectos como “la logística, los símbolos y ritos de la guerra, los aspectos sociales, la composición demográfica, étnica, social de los ejércitos, las finanzas, la psicología del combatiente, etc., sin abandonar los temas tradicionales como el análisis de tácticas, batallas y campañas y el estudio de los objetos de la guerra, armas y uniformes.”¹⁰

Aunque han sido pocos los documentos que se han conservado del mundo grecolatino, éstos nos permiten analizar y comprender cómo era concebido cada uno de los componentes de un proceso bélico. Asimismo, fomentan la creación de nuevos puntos de vista para el estudio del arte de la guerra en la Antigüedad.

Desde el Renacimiento, los diferentes traductores nombraron *scriptores rei militari* a los autores latinos con obras de contenidos técnicos alusivos a la guerra.¹¹ Los textos técnicos referían los distintos métodos que emplearon los romanos para obtener sus victorias. Como ejemplo del siglo IV encontramos al autor anónimo *De Rebus Bellicis*. Su obra data entre el año 337 y 378¹² de nuestra era; sin embargo, sus contenidos resultan llamativos y, en algunos casos reflexivos respecto a una época de constantes invasiones y guerras en el

⁸ David Paniagua, *Escribir Polemología en Roma*, pp.203-221

⁹ *Polemos*=guerra; *Lógos* :estudio

¹⁰ Jordi Vidal y Borja Antela, *La guerra en la antigüedad desde el presente*, p.47

¹¹ *En este aspecto encontramos a Catón, Celso, Arriano, Frontino, Vegecio, Modesto y el autor De Rebus Bellicis*

¹² Rudolf, Schneider, *Anonymi De Rebus Bellicis Liber*, p. 4

exterior. Este trabajo presenta una serie de explicaciones alusivas a las carencias y problemas de ejército romano de su momento. Asimismo, plantea las posibles soluciones referentes a mejorar la operatividad; mecanizar, re-equipar y dotar de nuevas características ofensivas y defensivas a las tropas y mejorar la artillería romana.

De igual forma, en el mismo siglo, Vegetio aparece como uno de los grandes tratadistas técnicos de la antigüedad. Su texto es mucho más importante que el del autor anterior, ya que permite comprender el proceso de cambios dentro del sistema militar de su época. Bajo este criterio, es el texto más completo en la categoría *rei militari*.

Para el mundo romano, los trabajos *rei militari* han sido abordados desde dos perspectivas. “La primera de ellas se ha centrado en el aspecto formativo y preceptivo, es decir, en el *Ars militaris* propiamente dicha; mientras que la segunda se ha enfocado en la *disciplina militari*”¹³. En términos generales, el *Ars militaris* ha hecho alusión a todos aquellos elementos precisos para que la acción militar tenga éxito¹⁴. Contrariamente, la *disciplina militaris* se ha dado a conocer como las instancias, reglamentos y códigos que debían cumplirse en el ejercicio del deber militar. En este sentido, cada texto técnico complementaba ambos aspectos, especialmente porque no siempre hubo continuidad en la guerra del mundo romano

Por su parte, los textos narrativos relatan batallas y momentos históricos del acontecer romano. La narrativa de las obras de autores como Tito Livio, Polibio, Salustio, César, Suetonio, Aurelio Víctor, Amiano Marcelino, entre otros, permite construir la historia de Roma. No obstante, no todos los historiadores del siglo IV nos presentan un conjunto de datos históricos que son útiles para entender al ejército y sus funciones de su tiempo. Los

¹³ David Paniagua, *Op. Cit*, p.205

¹⁴ Aspectos como el estudio de la estrategia, táctica, ingeniería bélica, adiestramiento y ejercitación, formación militar, higiene y construcción de las infraestructuras militares.

autores de este periodo muestran un panorama general pero Amiano Marcelino permite estudiar las particularidades del ejército en la segunda mitad del siglo IV.

También la narrativa de otros escritores nos refiere aspectos complementarios del siglo IV. Bajo este criterio encontramos a Aurelio Víctor, quien redactó una obra que también es esencial para conocer ese siglo. Su texto lleva por nombre *De Caesaribus*. Se caracteriza por ser una recopilación de datos biográficos que abarcan desde el periodo de gobierno de Augusto hasta Juliano.

Claudiano compuso de forma escrita una serie de poemas y fragmentos que sirven para analizar este periodo. Asimismo, estos refieren algunas campañas militares importantes y las características de ejército romano de finales del siglo IV y principios del V. Finalmente, La simpatía que mostró Claudiano por el general vándalo Estílico¹⁵ y su participación en la milicia romana de su tiempo permite visualizar de qué forma, los bárbaros tomaron un papel fundamental en la vida militar y política del siglo V.

Eutropio publicó su obra *Breviarium historiae Romanae*. Ésta abarca desde la fundación de Roma, hasta el gobierno de Valente. En ella también se pueden apreciar datos relevantes para la historia romana e igualmente del ejército en el siglo IV.

Juliano fue emperador romano del 361 al 363. Su importancia para los estudios militares del Bajo Imperio radica en la redacción de una serie de documentos que refieren el contexto bélico de su época. En primera instancia, se sabe que escribió un texto referente a la batalla de Estrasburgo, empero, se ha perdido¹⁶. Asimismo, en sus panegíricos nos describe la

¹⁵ Estílico contrajo nupcias con una de las hijas adoptivas del emperador Teodosio I y, por esta razón, fue parte del seno imperial y famoso entre las tropas romanas.

¹⁶ Se sabe de la existencia de este documento por Libanio quien aclamó el texto de la siguiente manera: "Pero lo más hermoso que escuché es que tú has llevado a un escrito tu victoria sobre los bárbaros y que tú

batalla de Mursa y las características de la milicia en ese momento.

Libanio fue un profesor de retórica en Antioquía entre el 354 y el 394. Escribió una serie de cartas, las cuales son relevantes para conocer el contexto del siglo IV especialmente las que tratan relaciones militares en este periodo de la historia romana.

Zósimo propiamente no fue un autor del siglo IV, sin embargo, su obra *Nueva Historia* fechada entre el 498 y el 527 también nos permite visualizar el contexto de este espacio temporal seleccionado. Un dato indiscutible referente a este autor es que ha sido el único que describe los cambios realizados en el ejército entre el año 308 y 312, en pleno gobierno de Constantino I. De igual forma, sus contenidos se encuentran vertidos en un contexto político y militar que sirven para indagar en el periodo seleccionado.

Finalmente, en el ámbito de documentos históricos encontramos la *Notitia Dignitatum Omnium Tam Civilium Quam Militarium Utriusque Imperii Occidentis Orientisque*. Esta fuente ha permitido visualizar y contrastar cómo estaban compuestos los ejércitos romanos y, asimismo cuáles fueron sus instituciones militares encargadas de cada sección de ambos imperios (oriental y occidental). Pese a que existen ciertas discusiones respecto a su veracidad y temporalidad, sus contenidos han sido de vital importancia para identificar las distintas unidades que conformaban al ejército romano durante el siglo IV.

Los contenidos de las obras anteriores abarcan desde aspectos culturales hasta temas económicos o políticos. Sin embargo, no abordan datos sobresalientes del sistema militar

mismo te has convertido realmente en un rétor y un general" (*Epístolas*, 35). Además, Eunapio mencionó que "al referir en este escrito el relato de esta batalla (Estrasburgo), más violenta que famosa que las anteriores (...) y lo que ya de forma suficiente, entusiasmándose con sus propias hazañas y dedicando un librito entero a esta batalla, trató Juliano, el mayor emperador también en los discursos" (*Fragmentos*, 9)

como Amiano Marcelino lo hace. La interpretación de una obra clásica grecolatina como la *Res Gestae*, a partir de la historia militar permite visualizar un panorama más amplio del periodo estudiado.

La historia militar no analiza solamente a los ejércitos y los aspectos específicamente de índole técnico-operacional. También examina las cuestiones que han contribuido al entendimiento del desarrollo histórico. Este proceso implica realizar un contraste entre los asuntos de la guerra y las características principales de las civilizaciones a lo largo de la historia.

La historia militar, especialmente la del mundo antiguo, presenta contenidos que no son fáciles de comprender o estudiar por falta de fuentes directas. Aunque los textos narrativos y técnicos han sido las herramientas para el estudio del mundo grecolatino, la investigación de la antigüedad también ha sido apoyada por otra disciplina de gran relevancia en sus aportaciones: la arqueología militar. Ésta proporciona datos relevantes para la comprensión de cualquier civilización del mundo antiguo. Sus fuentes permiten crear un contraste con la historia militar y, de esta manera enriquecer las nociones de los distintos grupos humanos en este periodo. Bajo este criterio, el mundo grecolatino también ha sido estudiado por medio de esta disciplina.

“Cuando las fuentes históricas se añaden a la evidencia de la arqueología militar y a los conocidos despliegues de tropas, emerge un cuadro muy distinto a la estrategia general romana”¹⁷. Los conocimientos que han sido desarrollados y establecidos referentes al mundo romano mediante la arqueología militar han permitido comprender cómo era el ejército y el sistema militar.

¹⁷ David Hanson, *El arte de la guerra en el mundo antiguo*, p. 234

Los indicadores arqueológicos que sirven como fuentes esenciales para conocer al ejército del siglo IV son, por el lado de la iconografía los mosaicos, las monedas, los relieves de los sarcófagos; al igual que las inscripciones que aparecen en ellos. Las fortificaciones, murallas, armamentos (de la época o reconstrucciones actuales) y los campos de batalla que han sido estudiados recientemente resultan de gran relevancia para comprender la milicia porque, a partir de las investigaciones y análisis de los eruditos respecto a los objetos de estudio anteriores, podemos obtener información valiosa para comprender mejor la estructura de la tropa romana.

Alusivo a la iconografía del ejército romano en el siglo IV, encontramos que las representaciones en mosaicos son muy limitadas. Existen algunos ejemplares conservados en el Museo arqueológico de Madrid, en la Piazza Armerina, la villa romana de La Olmeda (España), el museo nacional de Mérida (España) y de la villa romana de Bell-Lloc de la ciudad de Gerona (España), los cuales permiten suponer respecto al sistema de armamento, particularidades sociales en las que se desenvolvía el militar o su caracterización en cada polo del mismo imperio¹⁸.

Por otro lado, las monedas romanas de este periodo ayudan a comprender características de la situación en la que vivían las tropas dentro de un campamento. “La numismática junto a otros restos arqueológicos como cerámica, implementos de armadura, metales, ánforas, etc., han servido para asegurar y conocer mejor la vida en campamentos.”¹⁹ De igual forma, remiten al conocimiento del sistema político- administrativo que estableció cada

¹⁸ Para conocer más al respecto del análisis de los mosaicos romanos de este periodo, véase en Guadalupe López Monteagudo, *La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo*, en *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*. pp. 497-512 o en Javier Fernández, *Análisis iconográfico de los armamentos de caza en los mosaicos de La Olmeda, Bell-Lloc y Almenara-Puras en Revista Museo (3)*, pp. 85- 101.

¹⁹ Max Le Roy, *Op. Cit.*, p. 16

emperador, del periodo comprendido entre el gobierno de Constancio II y Teodosio con sus hijos (Honorio y Arcadio).

Finalmente, la iconografía en los sarcófagos de este siglo expone imágenes de los soldados con su armamento. Durante la época imperial, las representaciones funerarias típicas del guerrero romano fueron desapareciendo y fueron sustituidas por la imagen de un militar que llevaba el simple uniforme reglamentario; similar a la vestimenta civil o a la toga viril²⁰.

En los diplomas militares se logra observar y leer el cargo que ejercían los militares y, a su vez, en qué otras funciones habían desempeñado un papel esencial en la milicia. Los documentos jurídicos aportan datos sobre vidas y carreras militares. Bajo este criterio, la epigrafía también ha jugado un papel importante en la construcción de la arqueología militar.

La arqueología militar ha dado pie al estudio de dos aspectos constructivos. En primera instancia se encuentran todas aquellas obras de orden militar. Estas incluyen fortificaciones; fuertes; murallas; campamentos; vías de acceso para el ejército; talleres donde se mejoraban, adaptaban y reparaban armas o, incluso el diseño de artillería y máquinas de asedio. El segundo aspecto constructivo dentro de la arqueología ha sido toda edificación de orden civil. Dentro de esta categoría se ubican los templos, edificios públicos, arcos del triunfo, puentes, acueductos, canteras y minas que han dejado testimonio alusivo al ejército romano en distintos momentos de su historia.

²⁰ Para entender las diferentes perspectivas respecto a los contenidos militares de los sarcófagos en el siglo IV véase en José Beltrán Fortes y Adolfo Raúl Menéndez Arguín, *Sobre el armamento defensivo de los soldados romanos en el siglo IV d.C, a propósito de un relieve de Córdoba*, pp. 505- 520., J.C.N, Coulston, *Later Roman Armour, 3 – 6 centuries AD*, pp.139-160 y J.P.Wild, *The clothing of the Britannia, Galia Belgica and Germania Inferior*, pp.362-422

Algunas de las fortificaciones, campamentos y murallas del siglo IV que se conservan actualmente, que ayudan a comprender el sistema militar romano de este periodo y han sido fundamentales para esta tesis son las de Astorga (España), Zaragoza (España), Latrus (Bulgaria), Lugo (España), Constantinopla (Turquía), Gijón (España), Sostra (Bulgaria), Barcelona (España), Olite (España), Tréveris (Alemania), Maastricht (Países Bajos), Bonn (Alemania), Pamplona (España), Reims (Francia), Toledo (España), Estrasburgo (Francia), Novae (Bulgaria), Diyarbakır o Amida (Turquía) y Colonia (Alemania). En estos lugares se pueden concebir las características constructivas del sistema defensivo del imperio romano, además de la calidad de cimentación y efectividad, de acuerdo a las necesidades del imperio.

Alusivo al armamento existe el análisis de algunos cascos, restos de artillería y piezas de armaduras encontradas en campamentos romanos de Inglaterra, Alemania, España, Italia y Medio Oriente. Han resultado de mayor eficacia las reconstrucciones realizadas por medio de la arqueología experimental. Ésta a partir de los documentos del siglo IV, recrea el armamento de las distintas unidades militares romanas, la artillería y el modo de vida dentro de los diferentes campamentos o, en dado caso, fortificaciones del Bajo Imperio Romano. La escuela española, francesa y la inglesa respecto a esta temática ha guiado todos los estudios referentes a la arqueología experimental²¹.

²¹ Desde de la segunda mitad del siglo XX, en estos países surgió el interés por conocer las características de ejército romano, mediante la arqueología militar. En Inglaterra, con el descubrimiento del depósito de Corbridge (En 1964 un hallazgo arqueológico de monumental importancia tuvo lugar en la región del Noreste de Inglaterra denominada Corbridge. En este lugar fueron descubiertas doce secciones de diferentes armaduras *segmentata*; colocadas en una caja de madera), los diversos eruditos han tratado de reconstruir la armadura del soldado romano y, por lo tanto su funcionalidad en el campo de batalla. A principios de la década de los setenta, fue creado el "*Ermine Street Guard*". Este órgano ha estado compuesto por aficionados del ejército romano. Gracias a la arqueología experimental, este grupo ha podido rehacer mediante fuentes y hallazgos arqueológicos el equipo de una legión romana y su artillería.

Finalmente, la arqueología militar también ha estudiado los espacios mejor conocidos como campos de batalla. Su importancia ha sido trascendental por dos razones. La primera porque en ellos se encuentran materiales del proceso bélico, tales como “dardos, *pilum*, escudos, espadas, cascos (*galea*), carrilleras, abrojos, fragmentos de lorica, restos de catapultas, utensilios de cocina junto con otros productos de *fabricae militaris*.”²² La segunda, porque gracias a las fuentes clásicas latinas se puede saber en qué espacio geográfico se desarrolló la batalla que mencionan los documentos y, a partir de este contraste iniciar la exploración arqueológica.

Los campos de batalla del siglo IV que actualmente han sido estudiados mediante el contraste de fuente-espacio geográfico son: el campo de batalla de *Mons Seleucus*²³, *Argenturatum*²⁴, algunas excavaciones en Amida²⁵, hallazgos en Tiatira²⁶, el campo de

España también ha reflejado desarrollo en los tratados de arqueología militar romana. A partir de la publicación G. Ulbert (*El campamento republicano de Cáceres el Viejo* editado en 1984), todo tema alusivo al ejército romano en este país tuvo un giro diferente. Por medio de la exploración de los yacimientos, la arqueología militar ha sacado a luz todas sus fuentes con las que apoya sus teorías y ha cimentado sus centros de investigaciones.

²² Pérez González, C. / Illarregui, E. (eds.), *Op. Cit.*, p. 21

²³ Librada en 353 entre Constantino II y el usurpador Magencio, donde este último fue derrotado. Para saber de los recientes descubrimientos, véase en la siguiente dirección: http://www.archive.org/stream/cu31924029831835/cu31924029831835_djvu.txt

²⁴ Mejor conocida como Estrasburgo. Ahí, Juliano expulsó a los alamanes del territorio, en el 357. Para saber de los recientes descubrimientos, véase en la siguiente dirección: <http://fp.reverso.net/actu-histoireantique/4419/es/categorie-11676550.html>

²⁵ Se libró la batalla entre los sasánidas y los romanos en el 359. Para saber de los recientes descubrimientos, véase en la siguiente dirección: http://books.google.com.mx/books?id=iah3Bp6NOxMC&pg=PA82&lpg=PA82&dq=excavaciones+arqueologicas+en+Amida+romana&source=bl&ots=CQCku3g_5K&sig=Yz68JXVBN_bOBSunSVTYSZCTHLU&hl=es-419&sa=X&ei=U1nyUNXzMKXl2AXL2YCYBA&ved=0CFAQ6AEwBw#v=onepage&q=excavaciones%20arqueologicas%20en%20Amida%20romana&f=false

²⁶ Donde, en el año 366 en el emperador romano Valente derrotó al usurpador Procopio. Para saber de los recientes descubrimientos, véase en la siguiente dirección: <http://archive.org/stream/diccionariumi02gussgoog.djvu.txt>

batalla de Hechingen²⁷, Adrianópolis²⁸ y, finalmente el campo de batalla de Sisak²⁹ con los descubrimientos en el río Kupa.

Las fuentes históricas y arqueológicas que han sido descritas en líneas anteriores serán de gran utilidad para comprobar la nueva vertiente interpretativa opuesta a la teoría de la barbarización. Asimismo, ayudarán a corroborar el cambio que ocurrió en la administración imperial y sus repercusiones en el sistema militar de la segunda mitad del siglo IV.

Bajo estos criterios, en los dos siguientes capítulos se analizarán las vidas y obras de Amiano Marcelino y Vegecio. En éstos se podrá apreciar cómo han sido abordados los dos autores en la Historiografía y cuál es el estado de la cuestión de sus obras, respecto a esta investigación. Posteriormente se referirán de manera general los cambios producidos en la administración central, desde las guerras púnicas hasta el reinado de Constancio II. Así se entenderá la evolución del ejército romano, al igual que las reformas que provocaron el declive de la administración central y, por lo tanto la modificación del sistema militar del siglo IV. Finalmente, en el último apartado se explicará el proceso de estandarización relacionado con la milicia y el sistema militar del Bajo Imperio Romano, en la segunda mitad del siglo mencionado. De esta forma se comprobarán las características de la estandarización en el ejército, acorde con los contenidos de los dos autores seleccionados y quienes serán referidos a continuación.

²⁷ En la actual Alemania, donde se cree que en el año 367, los ejércitos de Valentiniano I derrotaron un contingente de alamanes. Actualmente sólo se llevan exploraciones al sitio para corroborar el dato.

²⁸ La actual Edirne, en Turquía, donde romanos, bajo las órdenes del emperador Valente se enfrentaron a un contingente de Visigodos en el año 378. Para saber de los recientes descubrimientos, véase en la siguiente dirección: http://www.historiaclasica.com/2007_11_01_archive.html

²⁹ En Croacia, donde en el año 388 se libró el combate entre las tropas de Teodosio I y Magno Máximo. Para saber de los recientes descubrimientos, véase en la siguiente dirección: <http://www.zagreb-touristinfo.hr/hist/okolica-SPA-web.pdf>

II.- Amiano Marcelino

Desde los primeros trabajos historiográficos referentes a Amiano Marcelino, el interés por conocer su origen étnico y su fecha de nacimiento ha dado pie a un debate entre los historiadores³⁰. Para autores como Ronald Mellor, M. L. W. Laistner o María Luisa Harto Trujillo el año 330 ha resultado ser el más adecuado porque su edad concordaría con el inicio de su carrera militar con Ursicino. No obstante, David Rohrbacher, R.C. Blockley o incluso el mismo Thompson (padre de la historiografía de Amiano Marcelino) aseguran que debió nacer antes de esa fecha. Aunque ésta ha mostrado conflictos entre los investigadores, podemos asegurar que en el año 353, Amiano se unió al cuerpo de *protectores et domestici*³¹ bajo las órdenes de Ursicino, quien estaba al frente del ejército en la zona oriental del imperio.

Antes de su carrera en la milicia, la vida de Amiano Marcelino parece oscura y poco significativa. En su totalidad, los historiadores han concordado que fue educado como noble ya que hablaba griego y latín³², aunque el uso del latín pudo deberse a su acercamiento a la tropa. Sin embargo, aún se desconoce dónde pudo recibir su educación.

³⁰ A partir de la publicación de la obra de E. A. Thompson, *The historical work of Ammianus Marcellinus* (Cambridge, 1947), eruditos como G.A. Crump, *Ammianus Marcellinus as a military historian* (Wiesbaden, 1975), Frank Trombley, *Ammianus Marcellinus and the fourth century warfare* en *The late roman world and its historian, Interpreting Ammianus Marcellinus* (London, 2002), Blockley, R. C., *Ammianus Marcellinus: A Study of his Historiographical and Political Thought*, (Collection Latomus 141), David Rohrbacher, *The historians of late Antiquity* (New York, 1998) han debatido al respecto, sin embargo, con el trabajo de T.D. Barnes, *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality* (Ithaca- Londres, 1998), se ha llegado a la conclusión que Amiano Marcelino tenía un origen sirio, por lo que su región natal fue seguramente Antioquia.

³¹ Lawrence Keppie asegura que la edad adecuada para entrar a estos cuerpos militares era entre los 20 y 25 años de edad, por lo que Amiano debió tener entre 23 y 25 años. *The Making of the roman army*, Londres, 1998, p.190

³² John Marincola afirma que, sucesivo a las reformas de Diocleciano, todos los nobles de cada una de las diócesis debían recibir una educación donde el latín fuera la principal lengua entre los niños. *A companion to greek and roman historiography*, Oxford, 2009, p. 470. Por su parte, Jorge Alberto López también refiere que

Bajo el gobierno de los emperadores Galo y Constancio II, Amiano aparece en las campañas militares de Mesopotamia con Ursicino³³. Aunque su propia intervención militar duró poco tiempo en Nisibis, su carrera militar lo llevó a combatir la usurpación de Silvano en la Galia³⁴.

Después de lidiar con dicho movimiento en Colonia, Amiano permaneció en el norte de Italia con su superior hasta el verano de 357. En ese mismo año Ursicino fue convocado por Constancio II para una nueva campaña en Oriente contra los persas. Según David Rohrbacher, dicha operación que duró del 359 al 363 fue fundamental para la carrera de Amiano Marcelino³⁵. En ésta participó en el asedio de la ciudad de Amida. Por otra parte, sostuvo una cercanía particular con el emperador Juliano hasta su muerte en la campaña del 363; de esta manera completó sus conocimientos militares y su experiencia en la tropa.

Ulterior a este acontecimiento, Amiano se retiró de la milicia y partió con rumbo a su ciudad natal Antioquía. M.L.W Laistner asegura que, durante este periodo, Amiano viajó a varias partes del mundo, entre otras Grecia, Egipto y el Mar Muerto³⁶.

Ya en Antioquía, Amiano se dedicó a estudiar los clásicos griegos y romanos. Él creía en la retórica y en la vastísima riqueza de conocimientos que el orador conservaba disponibles en su acervo para la aclaración oportuna de los hechos que menciona. Para Amiano “la

Amiano Marcelino debió haber crecido con estas enseñanzas, además de un conocimiento de los personajes y sucesos más renombrados en el mundo antiguo. Tesis para obtener el título de Licenciado en Letras Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras, *El método historiográfico de Amiano Marcelino; el excursus etnográfico-geográfico en las Res Gestae (Tracia y el Mar Negro 22.8.1-48)*, Ciudad Universitaria, UNAM, 2005, p.7

³³ Amiano Marcelino, *Historias*, 14.9.1

³⁴ Amiano describe que el mismo emperador Constancio II les asignó a Ursicino y a él combatir al franco Silvano. *Ibidem.*, 15.5.22

³⁵ David Rohrbacher, *Op. Cit*, p. 14, donde asegura que Amiano se dio cuenta del valor romano y su significado como militar.

³⁶ M.L.W. Laistner, *The greater roman historians, Capítulo VIII Ammianus Marcellinus*, p. 149

historiografía suele narrar hechos esenciales, y no escudriñar minucias y acciones insignificantes”³⁷. Así inició su vida intelectual

Posteriormente, en el 378, Amiano partió a Roma. Cuando llegó a su destino, entre el 383 y el 384, la capital no era como él la imaginaba, sin embargo, su estancia le impactó profundamente a tal grado de ponderar la gloria de la ciudad. Fue así como comenzó a recopilar información de todo tipo y, especialmente, leer a los autores que serían esenciales para su obra, entre los que destacó Tácito³⁸. Además de recolectar documentos de las campañas de Valentiniano en el Rin, el ya entonces historiador Amiano Marcelino se dedicó a escribir una historia de Roma. En ella expuso algunas características personales de los emperadores. No obstante, con estas descripciones, solamente mencionaba cualidades y defectos de los que él tenía conciencia. Afirmaba que había “narrado los hechos comprendidos entre el principado de Nerva y la muerte de Valente [...], siendo yo como soy antiguo militar y griego. Nunca he intentado, en mi opinión, corromper la verdad a sabiendas, ni con omisiones ni con mentiras”³⁹. Libanio, en una de sus cartas felicitó al historiador por sus lecturas en público.⁴⁰

Para autores como David Rohrbacher, M.L.W Laistner o Carmen Castillo García, Amiano Marcelino terminó de escribir su obra en el año 390, sin embargo, el debate historiográfico apunta que Amiano culminó su escrito entre el 391 y 398. Fecha en la que el autor tendría una edad avanzada para evitarle continuar con la labor.

³⁷ Amiano Marcelino, *Op. Cit*, 26.1.1

³⁸ G.A. Crump, *Ammianus Marcellinus as a military historian*, p.36

³⁹ Amiano Marcelino, *Op. Cit*, 31.16.9

⁴⁰ A pesar que la carta sigue siendo motivo de discusión, se cree que es una fuente confiable para el conocimiento de la vida de Amiano. Libanio, *Cartas*, epist. 1063, Les Belles Lettres, 1978, p. 186.

Aunque la fecha de deceso no ha sido establecida de forma absoluta, se cree que Amiano vivió hasta el año 395 en Roma. No obstante, para G.A. Crump, Carmen Castillo García, M.L.W. Laistner, W.S. Teuffel y T. D. Barnes⁴¹, la fecha de muerte del historiador debió ocurrir entre el 398 y 400, periodo que ha sido considerado como el más certero por la edad que tendría Amiano en ese momento.

⁴¹ G.A. Crump, Op.Cit, p.51; M.L.W. Laistner, Op. Cit, p. 154; T.D. Barnes, Op. Cit., p. 76; Teuffel, W.S., *History Of Roman Literature*, trad. De George C.W. Warr, Nueva York, Franklin, 1967, 2 vols., p.390; Amiano Marcelino, *Historias I*, Biblioteca Clásica Gredos, p.9

2.1. La *Res Gestae* y su labor historiográfica.

Amiano Marcelino ha sido un autor poco estudiado. Su trabajo que lleva por nombre *Res Gestae* data de finales del siglo IV. Éste está estructurado en tres partes:

-Libros 1-14 del año 96 al 354 (de los cuales sólo se conserva el libro 14)

-Libros 15-25 del año 354 al 364

-Libros 26-31 del año 364 al 378

La distribución anterior aportada por Michael Von Albrecht⁴² ha seguido la tradición por conocer los posibles años en los fueron escritos cada uno de los libros. Pese a que el debate no ha sido esclarecido totalmente, se sabe que la obra de Amiano apareció en el códice *Fuldensis*⁴³, el cual data del siglo IX o X, descubierto por Poggio Bracciolini en 1417, con el nombre *Rerum Gestarum Libri*.

Si bien el texto de Amiano ya había sido mencionado por dos autores del siglo IV y V⁴⁴, de acuerdo con Jan Willem Drijvers⁴⁵, la *Res Gestae* fue impresa por A. Sabino hasta 1474, en Roma. Posteriormente, en el siglo XVI, una nueva edición fue publicada⁴⁶. En ésta se especificó que la obra estaba compuesta por 16 libros, de los cuales 14 databan del siglo XV, fue así como surgió el interés por conocer la estructura y antigüedad del texto.

⁴² Michael von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, Herder, 1997, vol. II, p.1294

⁴³ Conocido actualmente como *Vaticanus Latinus* 1873. ; T.D. Barnes, *Op. Cit.*, p. 43

⁴⁴ Prisciano de Cesarea, *Institutiones Grammaticae*, p. 77 y Libanio, *Op. Cit.*, p. 186

⁴⁵ Jan Willem Drijvers and David Hunt, *The late roman world and it's historian (Interpreting Ammianus Marcellinus)*, Londres, Routledge, 2000, p.8

⁴⁶ Ésta fue la edición de Mariangelus Accursius en 1533. Él utilizó el manuscrito *Fuldensis* y el *Codex Hersfeldensis* (otro manuscrito de la obra de Amiano que hasta nuestros días se conserva en la ciudad de Kassel).

El primer aspecto concerniente a los estudios de Amiano Marcelino fue su traducción y análisis textual. Durante el siglo XVI, diversos eruditos como S. Gelenio, R. Estienne, Syllburg, Le Preux publicaron ediciones de la obra con anotaciones y correcciones que fueron realizadas a partir del *Fuldensis*. En el siglo XVII, F. Lindenberg y J. Gruter editaron la obra de Amiano con puntos de vista y correcciones a las ediciones del siglo anterior.

Ya en el siglo XVIII y el XIX, las traducciones de la obra de Amiano dieron un giro diferente. W. Ernesti publicó en 1773 la *Res Gestae* con el nombre de *Ammiani Marcellini Rerum Gestarum Libri qui Supersunt ex Recensione Valesio-Gronoviana, Indicem Dignitatum necnon Glossarium Latinitatis Adjecit Augustus Guilelmus Ernesti*⁴⁷. En ésta Ernesti no solamente corregía los datos anteriormente proporcionados, también incluyó un glosario de términos y la actual numeración de capítulos en la obra⁴⁸.

Por su parte, entre 1870 y 1875, I.A. Wagner, C.G.A. Erfurt, Eyssenhardt y Gardthausen emprendieron individualmente la tarea de redactar, traducir e interpretar la *Res Gestae* de Amiano basándose en otros postulados. Estos derivaban de la aparición de los fragmentos del manuscrito de Hersfeld⁴⁹. Dichas premisas apuntaban a explicar de dónde habían salido los comentarios anteriormente señalados por los autores y qué protocolo habían utilizado. Asimismo, confrontaban las diversas interpretaciones, mostrando una documentación más precisa y completa.

⁴⁷ W. Ernesti, *Ammiani Marcellini Rerum Gestarum libri ...*, Roma, 1773

⁴⁸ Amiano Marcelino, *Op. Cit.*, traducción de Carmen Castillo García, p.32

⁴⁹ Manuscrito que data de 1533 y que fue recuperado paulatinamente. En 1875 seis hojas en Marburg y, en 1986 tres fragmentos en Kassel. Antonio Selem, *Le storie di Amiano Marcelino, Testo e traduzione*, Turín, 1965, p. 34

A lo largo del siglo XX, los estudios referentes a la *Res Gestae* se concentran en dos polos. Los de traducción y notas derivados de las ediciones de siglos anteriores. Las traducciones más importantes para este siglo estuvieron encabezadas por E. Galletier, Jaques Fontaine, Guy Sabbah, Antonio Selem y John Rolfe⁵⁰. Estos trabajos han incluido, además de la traducción del texto, algunas cuestiones alusivas a la transmisión del manuscrito, aspectos sobresalientes del discurso de la obra, datos particulares del siglo al que perteneció el autor y notas específicas de cada uno de los libros.

El segundo aspecto de los estudios de la *Res Gestae* desde el siglo XX fue el propósito de su escrito y su tradición historiográfica. G.A. Crump, Carmen Castillo García, T.D. Barnes, Jorge Alberto López aseguran que Amiano continuó la labor histórica de Tácito. Ésta consistía en redactar una obra que continuara las *Historias* de Tácito, desde el 96 hasta el 378, un periodo de doscientos ochenta y dos años. No obstante, de este gran escrito de la antigüedad sólo dieciocho de los 31 libros han llegado hasta nuestros días. Aunque el periodo que relatan es únicamente de 25 años, la importancia de éstos se plasma en que los hechos establecidos fueron los más cercanos a la vida del autor⁵¹.

La primera contribución interpretativa y analítica a la obra de Amiano Marcelino fue la redactada por E.A. Thompson titulada *The Historical Work of Amianus Marcellinus* (Cambridge, 1947). Este texto dio pie a la creación de estudios particulares de la *Res Gestae*.

⁵⁰ Edouard Galletier y Jaques Fontaine, *Ammien Marcellin Histoire, XIV-XVI*, París, 1960; Guy Sabbah, *La méthode d'Ammien Marcellin: recherches sur la construction du discours historique dans les Res Gestae*, París, 1978; Antonio Selem, *Op. Cit.*; John Rolfe, *Ammianus Marcellinus. Vol. I: books XIV-XIX*, Cambridge, 1995.

⁵¹ De ahí el nombre de la obra *Res Gestae*. Principalmente porque Amiano relata su participación en las campañas de Juliano.

En la década de 1970, D.A. Pauw⁵² y Arnold Momigliano⁵³ enfocaron sus estudios al análisis de su obra y su importancia en el Mundo Antiguo. Los setenta también fue el momento donde los estudios de la *Res Gestae* abordaron un tema que provocó un nuevo enfoque interpretativo de la obra. En 1975, G.A. Crump redactó un escrito llamado *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*⁵⁴. Con este título fomentó el interés por investigar al ejército romano del Bajo Imperio. Además, estableció la primera escuela de estudios militares de ese periodo.

De igual forma, en 1979, Austin N.S.E. publicó su obra *Ammianus on Warfare: an Investigation into Ammianus Military Knowledge*. En ésta aseguraba que Amiano era uno de los más grandes historiadores militares desde César. Igualmente, detectó las cualidades militares de Amiano y expresó que su obra estaba redactada por las experiencias personales del autor⁵⁵.

Por otra parte, Hans Drexler y Norber Bitter fueron los pioneros en describir las batallas acaecidas en la *Res Gestae*, su obra se tituló *Ammianstudien; Drexler y Kampfschilderungen bei Ammianus Marcellinus; Bitter*. Asimismo, J. Geiger⁵⁶ y C.P.T. Naudé⁵⁷ abordaron los distintos procesos bélicos de la obra de Amiano y explicaron su importancia para el estudio del Bajo Imperio Romano. Por su parte Daan den Hengst apoyó los estudios militares de la *Res Gestae* analizando las descripciones de artillería en el libro

⁵² D.A. Pauw, *Ammianus Marcellinus and ancient historiography, biography, and character portrayal*, 1979

⁵³ Arnold Momigliano, *The lonely historian Ammianus Marcellinus*, 1974, pp. 1393 -1407

⁵⁴ Crump, G.A. *Ammianus Marcellinus as a military historian*. 1975.

⁵⁵ Austin N.S.E, *Ammianus on warfare: an investigation into Ammianus Military Knowledge*, p. 96

⁵⁶ Geiger, J. *Ammianus Marcellinus and the Jewish revolt under Gallus*, 1979

⁵⁷ Naudé, C.P.T. *Battles and Sieges in Ammianus Marcellinus*, 1978

23 y las compara con los datos de otros autores, como fue el caso de Vegecio, Vitruvio o el autor *De Rebus Bellicis*, su artículo lleva por nombre *Preparing the Reader for War*⁵⁸.

Finalmente, Frank Trombley también aportó conocimientos útiles. En su artículo *Ammianus Marcellinus and Fourth Century Warfare*, él puso especial atención en la carrera de Amiano Marcelino en el ejército. Señala cuáles fueron las magistraturas y cargos militares del siglo IV y cómo aparecen mencionadas en la obra. Al igual que Austin, Trombley se mostró convencido que Amiano Marcelino había sido un autor muy importante para el estudio del arte de la guerra en el Bajo Imperio Romano⁵⁹.

John Matthews (alumno de Thompson) inició una escuela de estudios sociales referentes a la *Res Gestae* de Amiano. Ahí publicó su obra *The Roman Empire of Ammianus*. En ella concordó que Amiano poseía más conocimiento del mundo griego que el romano⁶⁰. Así, a partir de ese preciso momento, el interés por investigar la nacionalidad de Amiano Marcelino fue encabezada por este autor y Fornara, quien escribió su obra titulada *Studies in Ammianus Marcellinus II: Ammianus Marcellinus Knowledge and use of Greek and Latin Literature*.⁶¹

Referente a otro tipo de estudios de la *Res Gestae*, David Hunt y su obra *Cristians and Cristianity in Ammianus Marcellinus* figura especialmente. En este texto, el punto central

⁵⁸ Dann Den Hengst, *Preparing the Reader for War*, London, 1999, pp. 66-81

⁵⁹ Frank Trombley, Ammianus Marcellinus and the fourth century warfare en *The late roman world and it's historian, Interpreting Ammianus Marcellinus*, pp. 37- 58

⁶⁰ John Matthews, *The roman empire of Ammianus*, Cambridge, 1980, p. 55

⁶¹ Fornara, C.W. *Studies in Ammianus Marcellinus II: Ammianus' knowledge and use of Greek and Latin literature*. Historia 41 (1992) pp. 420-438

de investigación fue explicar el interés ideológico y la función del emperador romano como preocupación central de la historia de Amiano⁶².

Por otro lado, en los estudios literarios sobresalen Klaus Rosen (*Studien zur Darstellungskunst und Glaubwürdigkeit des Ammianus Marcellinus*), Jacques Fontaine (*Ammien Marcellin; Historien Romantique*), Peter Heather (*Ammianus on Jovian: History and Literature*) y Wolfgang Seyfarth (*Petronius Probus, Legend und Wirklichkeit*). Únicamente he podido consultar a Jacques Fontaine. Dentro de su texto aseguraba que Amiano Marcelino contaba su relato de forma fantástica y poco creíble. Asimismo, especificaba que la *Res Gestae* poseía contenidos que denotaban heroísmo del pueblo romano para justificar sus acciones en el siglo IV⁶³.

Para 1989, P. Van der Wiel nombró con un solo título al trabajo histórico de Amiano Marcelino, el cual conocemos como *Res Gestae*. En su obra *Ammianus Marcellinus: Res Gestae* expuso la importancia del texto y el contexto de la última mitad del siglo IV.

A partir de la publicación de Wiel han surgido nuevas traducciones o estudios de la *Res Gestae* de Amiano Marcelino. Destacan las traducciones al castellano de María Luisa Harto Trujillo⁶⁴, Carmen Castillo García, Concepción Alonso del Real Montes y Álvaro Sánchez-Ostiz Gutiérrez⁶⁵. Los trabajos interpretativos de Gavin Kelly⁶⁶, Marius Kulikowski⁶⁷, R.M.

⁶² Hunt, E.D. *Christians and Christianity in Ammianus Marcellinus*. 1985, pp. 186-200

⁶³ Jacques Fontaine, *Ammien Marcellin, historien romantique*, Paris : Association Guillaume Budé - 1969

⁶⁴ Maria Luisa Harto Trujillo, *Historia*, Akal/Clásica, Madrid, 2002.

⁶⁵ Amiano Marcelino, *Historias I*, libros XIV-XIX, traducción de Carmen Castillo García, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2010

⁶⁶ Gavin Kelly, *The New Rome and the Old: Ammianus Marcellinus' Silences on Constantinople*, 2003, 588-607; *Ammianus and the Great Tsunami*, 2004, 141-167.; *Ammianus Marcellinus: the Allusive Historian*, 2008

⁶⁷ Marius Kulikowski, *Marius Maximus in Ammianus and the Historia Augusta*, 2008, 244-256.

Frakes⁶⁸, Paul O'Brien⁶⁹, Jorge Alberto López⁷⁰, Jonathan Barlow⁷¹, Maurizio Colombo⁷², Francisco Javier Guzmán Armario⁷³ y Bárbara Sidwell⁷⁴.

La variedad de obras alusivas al trabajo de Amiano Marcelino no ha llenado aún el vacío explicativo del ejército y el sistema militar, durante el siglo IV. Asimismo, ninguna de ellas ha contrastado la *Res Gestae* con el *Epitome* de Vegecio. Bajo estas circunstancias, pretenderemos crear un nuevo estudio a los ya realizados, donde la *Res Gestae*⁷⁵ pueda ser interpretada desde otra perspectiva y se le compare con la obra de otro autor, quién será referido a continuación.

⁶⁸ R.M. Frakes, *Some thoughts on the length of the lost books of Ammianus*, *AncW* 31, 2000, 48-53.

⁶⁹ P O'Brien, *Ammianus Epicus: Virgilian Allusion in the "Res Gestae"*, *Phoenix* 60, 2006, 274-303

⁷⁰ Jorge Alberto López, *El método historiográfico de Amiano Marcelino; el excursus etnográfico-geográfico en las Res Gestae (Tracia y el Mar Negro 22.8.1-48)*, Ciudad Universitaria, UNAM, 2005

⁷¹ Jonathan Barlow y Peter Brennan, *Tribuni Scholarum Palatinarum c. A.D. 353-64: Ammianus Marcellinus and the Notitia Dignitatum*, 2001, 237-254.

⁷² Maurizio Colombo, *Due note storiche e letterarie Sui libri XXVIII-XXX di Ammiano Marcellino*, *Philologus* 150, 2006, 149-174.

⁷³ Francisco Javier Guzmán Armario, *El "historiador cautivo": Amiano Marcelino frente a su auditorio senatorial romano*, *Habis* 37, 2006, pp.427-438; *Interpretes militares y movimientos de información táctica en el frente oriental según Amiano Marcelino*, *Aquila Legionis*, 2004, pp.29-43

⁷⁴ Sidwell, Barbara, *Rome in Ammianus' Time: Corruption, Treason, Magic and Mobs*. *AH* 36, 2006, 169-196.

⁷⁵ Para este trabajo utilizaré la edición de María Luisa Harto Trujillo, publicada por Akal/ Clásica.

III.- Flavio Vegecio Renato

Vegecio ha sido uno de los autores latinos que menos referencias biográficas posee. Desde que inició el interés por conocer su vida, las fechas de nacimiento y deceso han resultado inciertas⁷⁶. De igual forma, el nombre del autor ha sido cuestionado entre sus estudiosos, particularmente por qué se desconoce su origen gentilicio. Sin embargo, se ha llegado a la conclusión que su verdadero nombre fue Publio Flavio Vegecio Renato⁷⁷.

El posible lugar de origen del autor también ha dado pie a un vasto debate entre sus estudiosos. V. Marek, A. Mócsy y J.M. Amascal⁷⁸ han afirmado que Vegecio nació en la parte Occidental del imperio. Su argumento se centró en explicar el origen gentilicio de su nombre “Vegecio”, ubicándolo en Hispania o en la Galia Narbonense. Igualmente Ph. Richardot y J.G. Keenan⁷⁹ manifestaron que Vegecio nació en el imperio Occidental. Ambos aseguraron que éste pretendió crear conciencia a través de su tratado militar, porque no deseaba una derrota en Occidente, como la acontecida en 378 en el imperio Oriental.

Justificadamente otro grupo de estudiosos ha aseverado que Vegecio nació en alguna región del imperio Oriental. M.D. Reeve⁸⁰ esgrimió que era originario de las Ilirias y por eso tenía gran conocimiento de los caballos; dato que podemos encontrar particularmente

⁷⁶ Para autores como José María Robles Gómez, *Vegecio, medicina veterinaria*, edit. Gredos, Madrid, 1999, p.11; Milner N.P., *Vegetius: epitome of military Science*, Liverpool University Press, Liverpool, 1996 p. 16 y David Paniagua Aguilar, *Vegecio: Compendio de técnica militar*, Cátedra, Madrid, 2006 p. 12. (Vegecio nació aproximadamente en el año 370 y murió entre el 440 y el 450. Empero, no son fechas precisas).

⁷⁷ Este nombre fue oficialmente mencionado por A. Önnersfors en su obra *P. Flavii Vegetii Renati Epitoma Rei Militaris*, Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1995, p.12

⁷⁸ V.Marek, *Vegetius: ein christlicher Heide?*, en G.Thome y J. Holzhausen (eds.) *Es hat sich viel ereignet, Gutes wie Böes. Lateinische Geschichtsschreibung der Spät-und Nachantike*, Múnich-Leipzig, pp. 26-36; A. Mócsy et alii, *Nomeclator provinciarum Europae Latinarum et Galliae Cisalpiniae cum índice inverso*, Dissertationes Pannonicae III, Budapest, 1983 y J.M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, Universidad de Murcia-Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 56-78.

⁷⁹ Ph. Richardot, *Vegèce et la culture militaire au Moyen Âge: V-XV siècles*, París, Economica, 1998, pp. 36-40 y J.G. Keenan, *The names Flavius and Aurelius as status designation*, ZPE, 1973, p. 66.

⁸⁰ M.D. Reeve, *Vegetius, Epitoma Rei Militaris*, Clarendon Press, Oxford, 2004, p. 9

en su obra *Mulomedicina*. Igualmente, Chr. Schöner y T.D. Barnes⁸¹ alegaron firmemente que Vegecio tenía propiedades en alguna zona Oriental, pues éste poseía conocimiento de los pueblos bárbaros de las Panonias e Ilirias. Además, consideraban que su obra *Epitoma Rei Militaris* estaba escrita con el propósito de reorganizar *a posteriori* de Adrianópolis las tropas orientales.

Para David Paniagua Aguilar⁸², Vegecio también demostró un origen propiamente Occidental. Éste estaba expresado en el dominio del latín y, por otra parte, en el conocimiento de los clásicos latinos, particularmente Virgilio. Estos dos aspectos han dado pie a una serie de controversias entre sus estudiosos. Por un lado, el hecho que Vegecio no muestre fallas en el lenguaje de su escrito habla de un uso correcto del latín y una educación retórica en el autor. Por el otro, determina una formación occidental propiamente, reflejada en todas sus fuentes de apoyo, las cuales fueron principalmente latinas⁸³.

También se ha relacionado a Vegecio con un origen Hispano. J.M. Amascal mencionó su relación hispana por medio de su nombre *Vegetius*, el cual posee una procedencia íbera. Asimismo, puntualizó que Vegecio tenía un gran aprecio por el personaje Quinto Sertorio⁸⁴. Éste aparece referido constantemente en el compendio como un romano ejemplar dirigente en España, quien parece admirar Vegecio. Al igual que J.M. Amascal, David Paniagua

⁸¹ Chr. Schöner, *Studien zu Vegetius, Program der kgl. Bayer. Studienanstalt zu Erlangen*, Erlangen 1880. p. 846 y T. D. Barnes, *The date of Vegetius, Phoenix 33*, 1979, 254-257

⁸² David Paniagua Aguilar, *Op. Cit.*, p. 23

⁸³ Sin embargo, se cree que Vegecio recibió educación de noble. John Marincola *A companion to Greek and Roman Historiography*, Oxford, 2009, p. 380.

⁸⁴ Quinto Sertorio (126-73 a.C.) fue un militar anti senatorial, partidario de Mario.

Aguilar y M.P. Formisano⁸⁵ establecieron que Vegecio aludía en su obra continuamente a los hispanos como un pueblo ejemplar en el combate.

La vida política de Vegecio también ha sido incierta. Por medio de su *alias* “*Flavius*”⁸⁶ se puede suponer que poseía un fiel servicio a la vida imperial, a cargo de los asuntos civiles de su época. Para T.D. Barnes⁸⁷, Vegecio se instaló en la parte Oriental del Imperio Romano, específicamente Constantinopla. Allí ostentó el cargo de *comes sacri stabuli*⁸⁸.

Según José María Robles Gómez⁸⁹, en algunos manuscritos Vegecio aparece con el título de *Comes y vir illustri*. Aunque no se ha llegado a la conclusión sobre su vida política, se cree que Vegecio fue un *comes sacrarum largitionum*⁹⁰.

Aunque su fecha de muerte no ha sido esclarecida; podemos estar seguros que Vegecio vivió hasta la primera mitad del siglo V. Empero, actualmente se desconoce el lugar de deceso del tratadista.

⁸⁵ Formisano, M., P, *Flavio Vegecio Renato. L'arte della guerra romana*, Milán, BUR, 2003, p. 16

⁸⁶ El *praenomen Flavius* fue un título concedido a los altos cargos del funcionariado y a los oficiales del Imperio, desde época de Constantino. Fue un tratamiento de dignidad implícito en su rango y, de este modo pasó a ser denominado Flavio Vegecio Renato. Sobre la cuestión del *praenomen* de Vegecio y su explicación ver en M. Reeve, *Op. Cit.*, p. 7-8

⁸⁷ T. D. Barnes, *Op. Cit.*, p. 216-218

⁸⁸ Oficial romano del Imperio Oriental encargado de la seguridad de los establos y el cuidado de los caballos para uso del ejército y el emperador.

⁸⁹ José María Robles Gómez, *Op. Cit.* p. 12-13

⁹⁰ Magistrado romano bajo las órdenes directas del emperador. Se encargaba de administrar los donativos y pagos de los soldados en servicio activo. Para conocer un poco más de estos cargos véase en J. Ellul, *Historia de las instituciones de la antigüedad*, Madrid, Aguilar, 1970.

3.1. El compendio militar: Historia e Historiografía

La obra de Vegetio, *Epitoma rei militaris* ha sido conservada en más de doscientos manuscritos, los cuales fueron compilados entre los siglos IX y XV⁹¹. Todos estos provienen de cuatro documentos medievales denominados $\epsilon\delta\beta$. Fueron escritos entre el año 1000 y 1200 y derivan de otros antiguos. La reconstrucción de la obra ha recolectado los manuscritos *Vaticano Pal. Lat. 157*, *Vaticano Vat. Lat. 4493*, *Schaffhausen Gen. 27*, *Montecassino Bibl. Dell'Abbazia 361* y *París, Bibl. Nat. Fr. Lat. 7231*⁹².

Sin embargo, la primera mención de la obra de Vegetio fue referida por Claudiano *De Quarto Consulatu Honorii*, pronunciado en el año 398⁹³. De igual forma, hay indicios preservados en los manuscritos procedentes del *hiparquetipo* ϵ ⁹⁴ que informan sobre un ejemplar conservado en Constantinopla en el año 450. Tiempo más tarde, presumiblemente hacia el siglo VI, Prisciano de Cesarea introdujo en sus *Institutiones Grammaticae*⁹⁵, obra en dieciocho libros, una cita del libro primero del *Epitoma*.

A mediados del siglo VI Juan Lido, en su tratado *De Magistratibus* escrito en Constantinopla, mencionó a Vegetio en el canon de escritores latinos de obras *de re militaris*. A finales del siglo VI e inicios del VII apareció un pasaje de Vegetio, en las *Regulae Bellorum Generales*⁹⁶. Igualmente, en las obras de Mauricio y León VI, emergieron algunas alusiones de la obra de Vegetio en el Imperio Oriental.

⁹¹ M. D. Reeve, *The transmission of Vegetius's Epitoma rei militaris*, p. 351-354

⁹² Para saber más de la investigación de los documentos ver en M.D. Reeve, *Op. Cit.*, introducción XVII-XXXIV

⁹³ David Paniagua Aguilar, *Op. Cit.*, p. 78

⁹⁴ Documento adscrito al monasterio de Vivarium y que contiene los folios 99[^] - 100[^] del Epitome. M.D. Reeve. *Op. Cit.*, p. 353

⁹⁵ A. Schönberger: *Priscians Darstellung der lateinischen Pronomina: lateinischer Text und kommentierte deutsche Übersetzung des 12. Und 13. Buches der Institutiones Grammaticae*, Frankfurt, 2009

⁹⁶ David Paniagua Aguilar, *Op. Cit.*, p. 80

Otra alusión a la obra de Vegetio fue encontrada en el *Ars Bernensis*. Este texto fue redactado en algún momento del siglo VIII en el monasterio de Bobbio. Contiene una cita de Vegetio que procede de la tradición gramatical, y en particular de las *Institutiones* de Prisciano⁹⁷.

En época carolingia, Vegetio recobró en occidente un protagonismo de primer orden y su obra pasó a un plano de interés que nunca antes había conocido. A principios del siglo IX, en el año 802, Alcuino de York introdujo en una epístola a Carlomagno titulada *De fide Sanctae Trinitatis*, un pasaje tomado del prefacio dedicatorio del primer libro de los *Epitoma* de Vegetio⁹⁸.

A mediados del siglo IX convergen dos testimonios del texto de Vegetio en el occidente europeo. Por un lado Freculfo, entre el año 843 y 853 le ofreció a Carlos el Calvo, rey de los Francos, una edición del *Liber Flavi Vegeti De Re Militari*. Esta epístola dedicatoria se ha conservado al inicio del manuscrito de París, Bibl. Nat. 7383, s. X, junto con el texto de la *Epitoma*⁹⁹. Asimismo, Hartgardo, obispo de Lieja, le envió a Eberhardo un ejemplar manuscrito de la *Epitoma*.

En el siglo X, Liudprando, obispo de Cremona compuso un escrito donde en el cuarto libro citó a Vegetio.¹⁰⁰ Por otro lado, en el siglo XI y XII, Sigeberto de Gembloux, Jonh de Salisbury, Pedro Diácono de Montecassino, Radulfo de Diceto Pierre de Blois y Alain de

⁹⁷ M. D. Reeve, *The transmission of Vegetius's Epitoma rei militaris Op. Cit.*, p. 256

⁹⁸ *Ibidem*. p. 281

⁹⁹ *Ibidem*. p. 82, procedente de E. Dümmler, M.G.H. epist. V.Munich, p.618-619.

¹⁰⁰ Éste dice: *ut Vegetius Renatus in libro rei militaris ait quod necessario amplior securitas grauiussolet habere discrimen* citado en Clark, James, *A military classic. The military institutions of the Romans, Flavius Vegetius Renatus*, Londres, 3ra edición, 1994, p. 20

Lille¹⁰¹ demostraron un profundo interés por la obra de Vegetio y los contenidos del *Epitome*. Para el siglo XIII, tratadistas como Vincent de Beauvais, Egidio Colonna y Fray Gil de Zamora¹⁰² también tradujeron la obra de Vegetio y la utilizaron para sus respectivos trabajos.

Entre el siglo XIII y el XV hubo un profundo interés por Vegetio en Europa. Este aspecto dio lugar a la traducción del *Epitome* en diferentes lenguas. Además patrocinó el proceso de divulgación a todos aquellos que sintieron interés técnico o literario por la obra o, en dado caso, la perspectiva militar romana.

A lo largo del continente europeo, diversos eruditos comenzaron una ardua labor de traducción e interpretación de la obra de Vegetio. Todas las cortes europeas, los grandes duques y marqueses deseaban tener un ejemplar del *Epitome* de Vegetio y, si en dado caso no podían leer las ediciones, mandaban traer traducciones¹⁰³.

Con el paso del tiempo, los humanistas del Renacimiento mostraron interés por la obra de Vegetio. Su objetivo fue utilizarla como fuente de referencia en obras de contenido político, económico y militar, como fue el caso de Maquiavelo¹⁰⁴.

Si bien aún se desconoce dónde fue publicada la primera edición del texto de Vegetio, según M. Reeve¹⁰⁵, N. Ketelaer y G. De Leempt dieron a conocer en su imprenta, en Utrecht el tratado de Vegetio titulado *Editio Princeps* del *Epitome*, hacía el año 1473.

¹⁰¹ Todos estos autores aparecen mencionados en Milner N.P., *Op.Cit.*, p. 46

¹⁰² M.P. Formisano, *Op. Cit.* p. 36

¹⁰³ P. Russell, *The medieval Translation of Vegetius, Epitoma de rei militaris: An introduction* en A.L. Mackenzie, *Spain and it's Literature Essays in Memory of E. Allison Peers*, Liverpool University Prees-MHRA, 1997, p. 49-63

¹⁰⁴ En el arte de la guerra, Nicolás Maquiavelo expresa una amplia lectura detallada de Vegetio y su obra. Esta estaba reflejada en sus planteamientos ideológicos con los que describe la guerra en el mundo romano.

Durante los siglos XVI y XVII, en Francia, Italia y España, la obra de Vegecio no sólo fue publicada y traducida en las lenguas de estos países, también autores como Frontino, Modesto, Eliano, Polibio, Eneas el Táctico tuvieron la fortuna de ser tomados en cuenta para el conocimiento de la tratadística militar de esos siglos. Según M.P. Formisano¹⁰⁶, Hernán Cortés contaba con un ejemplar del *Epitome* antes de la conquista del Nuevo Mundo.

En los siglos XVIII y XIX el tratado militar fue traducido al inglés y otras lenguas¹⁰⁷. Sin embargo, no fue hasta el siglo XX cuando aparecieron las grandes contribuciones al estudio y al conocimiento del *Epitome*.

La primera de ellas fue la edición crítica de Z.M Arend, en 1935. Posteriormente, Benedictus Gotthelf Teubneri¹⁰⁸, en 1967 transmitió la obra con una sección comentada del periodo carolingio. Geoffrey Lester en 1988 publicó la obra con un apartado interpretativo del libro III. L. F. Stelten¹⁰⁹ en 1990, colaboró con un trabajo descriptivo del libro I del *Epitoma*. Igualmente Alf Önnersfors¹¹⁰, publicó en 1995, en Stuttgart, su reimpresión con comentarios personales del *Epitome*. Por su parte, M. Reeve¹¹¹, N. P. Milner¹¹², Silhanek¹¹³, María Pellegrini y Luca Canali¹¹⁴, F. L. Mülner¹¹⁵ y David Paniagua

¹⁰⁵ M. D. Reeve, *Op. Cit.*, p. 319

¹⁰⁶ M.P. Formisano, *Op. Cit.* p. 40

¹⁰⁷ Alemán, holandés, español, belga y ruso.

¹⁰⁸ Ibidem. p. 42

¹⁰⁹ L.F. Stelten, *Flavius Vegetius Renatus, Epitoma rei militaris*, Nueva York-Frankfurt am Main-París, P. Lang, 1990

¹¹⁰ A Önnersfors, *Op. Cit.* 1990

¹¹¹ M. D. Reeve, *Op. Cit.*, 1998

¹¹² N.P. Milner, *Op. Cit.* 1996

¹¹³ D.Silhanek, *Vegetius' Epitoma, books 1 and 2*, Ann Arbor-Londres, University microfilms, International, 1972

¹¹⁴ L. Canali y M. Pellegrini, *Vegezio, L'arte della guerra*, Milán, Mondadori, 2001.

¹¹⁵ F.L. Müller, *Abriss des militärwesens*, Stuttgart, Franz Steiner, 1997.

Aguilar¹¹⁶ también han contribuido al estudio del compendio militar con traducciones y críticas en los últimos años.

Hasta el momento, la mayoría de los comentarios sobre el *Epitome* se han centrado en su dedicatoria¹¹⁷. En ella analizan el periodo en el que escribió Vegetio y las características del Imperio Romano de su época.

El texto base de la presente investigación ha sido el de M.P. Formisano¹¹⁸. Éste se encuentra estructurado en cuatro apartados o libros, de acuerdo a la división tradicional de la obra de Vegetio. El primer libro expone cómo, dónde y quiénes deben estar instruidos en la guerra. El segundo compara al ejército romano de su tiempo con el de la antigüedad y refiere algunos arreglos en éste. El tercero manifiesta las técnicas de combate necesarias para la infantería. Finalmente, el cuarto describe las máquinas de guerra, alude a la poliorcética de su tiempo y proporciona datos de la guerra naval.

Acorde con todo lo anterior, apreciamos que la obra de Vegetio tampoco ha sido confrontada con la de Amiano Marcelino en la Historiografía. Sin embargo, para elaborar el contraste adecuado para este trabajo se deben explicar los cambios en la administración imperial y, paralelamente, las distintas reformas militares dentro de la Historia de Roma. Estos serán comprendidas desde las guerras Púnicas, hasta el gobierno de Constancio II. Así, ulteriormente lograremos entender la importancia de la *Res Gestae* y el *Epitome* en este trabajo.

¹¹⁶ David Paniagua Aguilar, *Op. Cit.*, 2006

¹¹⁷ El debate historiográfico pretende saber si el *Epitome* fue dedicado a Teodosio I, Honorio o Valentiniano III. Para el presente trabajo, concordáremos que el *Epitome* fue dedicado al emperador Teodosio I.

¹¹⁸ M.P. Formisano, *Epitoma Rei Militaris*, Oxford, 2009

IV.- Ejército y Política del Imperio Romano

Roma creó la maquinaria militar más poderosa del mundo antiguo. Ésta le permitió obtener un vasto territorio que abarcaba desde la península Ibérica, el norte de África, Alemania, Inglaterra hasta la antigua Mesopotamia y las costas del Golfo Pérsico.

En sus inicios, Roma al igual que sus vecinos italianos contaba con bandas de guerreros que salieron de granjas¹¹⁹. Éstos se organizaban únicamente para la defensa o el asalto a las ciudades circundantes a Roma. Posteriormente, dichos conjuntos humanos fueron organizados, entrenados y dirigidos por aristócratas que vieron en la guerra la llave maestra para acceder al poder político.

Después de dos siglos de gobierno monárquico, Roma y sus pobladores comenzaron a demostrar que se convertirían en el centro de poder en Italia. La victoria de Roma en las guerras latinas le dio a ésta el control de todo el territorio del Lacio. Posteriormente, los romanos entraron en conflicto con los samnitas, quienes se opusieron al creciente poder de esta ciudad en Italia. Al finalizar los tres conflictos conocidos como guerras samnitas, Roma consolidó su poderío en Italia como una ciudad guerrera. Así, la guerra se convirtió en una actividad cotidiana y dirigida por jefes de clan quienes acentuaban su origen romano.

La figura de estos dirigentes fue usada como ejemplo para la sociedad romana. Acorde con Miguel Ángel Ramírez “la educación (en Roma) tenía un sentido militar, los generales más famosos de la historia eran generales victoriosos (...) no había algo mejor que una exitosa campaña militar, ya sea para salvar a Roma de un peligro inminente o para

¹¹⁹ Tito Livio, *Historia Romana*, I, p.9

aumentar territorios”¹²⁰. Así, en el siglo IV a.C y pese a la derrota en contra de un grupo de galos en el 390 a.C, Roma se impuso como la potencia más poderosa de Italia central. Este dominio le permitió a los romanos incorporar a sus vecinos a su cuerpo de ciudadanos, fortaleciendo un sistema de alianzas que fue el punto central de su dominio sobre la península Itálica.

Como consecuencia de lo anterior, el interés de los romanos apuntó a la obtención de riquezas y un generoso botín mediante las conquistas. Con esta motivación, Roma reorganizó sus fuerzas en pequeñas unidades tácticas llamadas manípulos. Desde comienzos de la República, las unidades básicas del ejército romano estaban divididas en cinco elementos: la caballería, la infantería ligera y tres tipos de infantería pesada. Aproximadamente unos 4200 infantes y 300 caballeros¹²¹.

No obstante, la ineficiencia de esas formaciones generales llevó a adoptar una mejor estructura del ejército romano, especialmente después de la batalla de *Lautulae*¹²². Roma dividió sus ejércitos en pelotones de legionarios. Cada uno de ellos de nombre legión (conformado por tres líneas de diez manípulos) poseía cerca de 4500 hombres, alineados en *Triarii*, *Principes* y *Hastati*. Además de la infantería pesada, una legión comprendía también 1200 hombres con armamento ligero, los *velites*, junto con 300 caballeros escogidos entre los ciudadanos con riquezas¹²³. Esta fue la organización del ejército consular, regida por un cónsul quien era una figura con gran acento militar en el aparato político romano.

¹²⁰ Miguel Ángel Ramírez Batalla, *Proinde rem militarem colant...p. 8*

¹²¹ Victor David Hanson, *De la falange a la legión*, en Geoffrey Parker, *Historia de la guerra*, p. 48

¹²² La Batalla de *Lautulae* tuvo lugar en el 315 a. C. entre los romanos, comandados por el dictador Quinto Fabio Máximo Ruliano, y los samnitas, quienes bajo las órdenes de Cayo Poncio, obtuvieron la victoria gracias a sus formaciones compactas y organizadas.

¹²³ Victor David Hanson, *Op. Cit.*, p 49

Las diversas conquistas territoriales llevaron a Roma y especialmente a los aristócratas romanos a una vasta obtención de recursos y mano de obra (esclavos). El orden senatorial y el orden ecuestre fueron los favorecidos¹²⁴. Por su parte, los proletarios tuvieron gran participación en las conquistas, con la ilusión que las victorias les proporcionaran territorios para convertirse en pequeños propietarios.

La estabilidad de los ciudadanos romanos permitió que prevaleciera una enorme reserva de hombres. Ésta se incrementó en el curso de los siglos IV y III a.C. Asimismo, las relaciones exteriores que Roma consiguió con sus vecinos ampliaron su red de ciudades y pueblos aliados. De todos ellos, Roma solicitó mediante pactos un número fijo de tropas para el ejército romano.

Esta solución ideada por el Senado provocó que “a partir del 311 a.C, los ejércitos romanos fueran aumentando de modo que cada cónsul comandaba dos legiones”¹²⁵. En suma, el ejército romano contaba con 500000 y 750000 hombres en vísperas de la guerra contra Cartago.

La unificación de Italia motivó a los romanos a expandirse hacia el Sur para obtener rutas de comercio marítimo. Sin embargo, cuando Cartago se interpuso a los intereses de Roma, los romanos promovieron el control de Mediterráneo mediante las Guerras Púnicas (264–241 a.C, por el control de Sicilia; 218-201 por Italia y España; y 149- 146 a.C por la propia Cartago). Estas favorecieron el desarrollo de la tropa y la armada.

¹²⁴ El orden senatorial obtuvo grandes porciones de tierra laboradas por mano de obra servil. Se volvió el orden más rico de Roma. Por su parte, el orden ecuestre tuvo más participación en las rutas comerciales, cobró tributos en las provincias, explotó minas, intervino en la construcción de obras públicas y compraba el botín de los soldados. Miguel Ángel Ramírez, *Op. Cit.*, p. 9

¹²⁵ Nathan Rosenstein, *Los ejércitos de la Roma Republicana*, en Philip de Souza, *La guerra en el mundo antiguo*, p. 143

La preocupación por el control de los estrechos de Mesina llevó a los romanos a Sicilia en el 264 a.C. El dominio de la ciudad estaba disputada entre siracusanos y cartagineses, empero, los mamertinos controlaban Mesina. Cuando estos solicitaron el apoyo de Roma, ésta se lo negó. Con la derrota de Hieron, los romanos tomaron Agrigento y bloquearon las ciudades cartaginesas¹²⁶.

La respuesta de Cartago fue inmediata, sin embargo, cuando las legiones de Roma se adueñaron del campo abierto, la estrategia de Cartago pasó entonces a combates marinos, donde los romanos no estaban acostumbrados a pelear.

La necesidad de construir una armada surgió entonces porque los romanos deseaban proteger sus territorios a lo largo de Italia rápidamente y, al mismo tiempo, superar a Cartago en la construcción de naves para vencerla en su propio terreno. Bajo estas circunstancias, con ayuda de los griegos, los romanos comenzaron la construcción de Trirremes, aproximadamente unas 120 naves¹²⁷ que fueron tripuladas por ciudadanos perfectamente entrenados.

Las innovaciones romanas en la armada fueron el *corvus* que era una rampa con un gran clavo en el extremo. Éste se incrustaba en el barco enemigo y permitía el desembarco romano libremente. Por otro lado, se utilizaron los cuernos de Duilio. Estos eran unos ganchos que se lanzaban para jalar al barco enemigo y librar batalla¹²⁸.

La armada romana permitió la victoria de Cayo Lutacio Catulo sobre Amílcar en las islas Egadas. Con este acontecimiento Roma se consolidó como potencia naval y móvil. Se

¹²⁶ Michael Grant, *The History of Rome*, pp. 78-82

¹²⁷ Nathan Rosenstein, *Los ejércitos de la Roma Republicana* p. 147

¹²⁸ Polibio, *Historias*, I, 22, 3 y s., 52, 2

instauró el sistema de provincia en Sicilia, se unificó el control de Italia y el dominio del Mediterráneo Occidental.

Con el devenir de la segunda guerra púnica la táctica de la infantería romana cambió. La legión manipular fue mejorada durante la lucha en contra de Aníbal. Escipión el africano estableció una nueva formación para su ejército. La caballería defendía los flancos, los aliados hispanos cubrían las laterales y, en el centro, las legiones romanas junto con los aliados itálicos defendían su posición. Mientras la caballería atacaba lateralmente, en el centro, los *Triarii* comenzaban a pelear, atrás de ellos, los *Principes* defendían con sus escudos la posición de los *Triarii* para que las dos primeras líneas no fueran abatidas. Por último, la línea de *Hastati* protegía la retaguardia de la formación¹²⁹. Con esta innovación, los manípulos podían maniobrar y luchar en los flancos o en la retaguardia para protegerse de los enemigos. Esto hizo a las legiones romanas invencibles.

Al concluir la guerra contra Cartago, Roma fue dueña de un vasto territorio que incluía Sicilia, Cerdeña, España y el norte de África. Estas fueron anexionadas a las posesiones de Grecia, Macedonia y Asia Menor en el siglo II. Con la obtención de todos estos territorios, los romanos oficializaron su control en el Mediterráneo con una política llamada *Mare Nostrum*¹³⁰.

Con más territorios, el control de las provincias requirió mayor número de hombres para su protección. Los soldados abandonaron sus lugares de origen debido a las estancias en los

¹²⁹ Nathan Rosenstein, *Los ejércitos de la Roma republicana*, p. 150; Adrian Goldsworthy, *Roma Warfare*, p. 77

¹³⁰ Literalmente significa "Nuestro Mar". Los romanos definieron al Mediterráneo como su posesión absoluta, debido a que cada una de sus orillas fue ocupada por ellos. Adrian Goldsworthy, *Op. Cit*, p. 85

campamentos. No obstante, cuando los legionarios dejaron de ser propietarios y los latifundistas se adueñaron de sus tierras, el ejército careció de reclutas.

La falta de soldados y la inestabilidad de la tropa ocasionó el desastre de *Arausio* en 105 a.C. Tras la aniquilación de 4 legiones, los romanos consideraron ineficientes las formaciones de manípulos y modificaron su estructura. “Tres manípulos se agruparon en una cohorte, diez de las cuales componían la legión. Los *velites*, *triarii* y la caballería fueron eliminados y todos los legionarios se armaron con *scutum* y *gladius*”¹³¹. Esta estructura pretendió generar soldados profesionales.

Sin embargo, no fue hasta la carrera del general romano Gayo Mario que el legionario romano se volvió profesional. Alrededor del año 100 a.C, Mario integró a ciudadanos en vías de proletarización y voluntarios equipándolos a expensas del Estado. Por otra parte:

“Normalizó gradualmente un servicio de 16 años, en vez de un periodo indefinido (...). También sus ejércitos podían trasladar su lealtad estatal a un general concreto que los dirigía, les distribuía la paga, les proporcionaba los pertrechos, les permitía saquear y les prometía prestaciones al licenciarse. En el aspecto del armamento, Mario sustituyó la hasta por la *pilum*, esta última fue mejorada con un pasador de madera en uno de los remaches que unía la punta de hierro al astil. De esta manera, cuando el arma daba en el blanco se rompía y quedaba inutilizada por el enemigo. Asimismo, estableció el águila como estandarte principal de la legión”¹³².

Bajo este panorama, los soldados apuntaron su lealtad a generales flexibles y que compartieran con ellos su gloria. Mario, Sila, Pompeyo y Julio César fundaron una nueva

¹³¹ *Ibíd*em, p. 107

¹³² Victor David Hanson, *La práctica romana de la guerra*, en Geoffrey Parker, *Historia de la guerra*, p. 56

etapa de la República que relacionaba directamente a los generales con sus soldados. Esto fue con la intención de desprestigiar al Senado y al orden senatorial, un problema que, en palabras de David Hanson duraría 500 años más¹³³.

El prestigio y los saqueos obtenidos por las constantes guerras civiles del siglo I no enriquecieron al gobierno republicano. En realidad generales como Pompeyo, Julio César, Craso, Marco Antonio y posteriormente Octavio aprovecharon su mando para apoderarse de capitales del Estado. Con esos financiaron sus ejércitos privados, cada vez más numerosos, garantizando la consolidación de su poder.

Cuando Octavio se apoderó del Imperio creó una política defensiva de los valores romanos tradicionales, para retratar a sus adversarios como enemigos del orden que intentaba socavar al Estado. Al final, la aristocracia romana y las personas con interés económicos acogieron y apoyaron el gobierno de Augusto¹³⁴.

Ulterior a la batalla de *Actium* (31 a.C), Augusto tomó la decisión de mantener un ejército profesional, en lugar de volver a la milicia ciudadana. Los legionarios cumplían con un servicio activo de 20 años y no tenían derecho al matrimonio. Eran pagados por Augusto mediante un tesoro militar central.

Los legionarios de Augusto fueron más profesionales. Ellos contaban con un sistema de rangos y una tarifa que, cuando sus soldados se retiraban obtenían pago y tierra como soporte para sus familias gracias al servicio prestado. La propiedad le garantizaba a los legionarios un retiro en las colonias del Imperio, donde no solamente residían libremente, también apoyaban el poder de las legiones estacionadas en el territorio. Se fundaron nuevas

¹³³ Victor David Hanson, *Op. Cit.*, p. 59

¹³⁴ Michael Grant, *Op. Cit.*, pp. 202- 203

colonias en Italia, pero también se consideró aceptable instalarlas en las provincias, cerca de donde habían servido los soldados. Al finalizar su gobierno, Augusto reforzó y estabilizó al Imperio Romano.

Durante el Imperio, el término “Romano” fue empleado para proveer de privilegios legales y recursos económicos a los ciudadanos. Empero, éstos debía responder al llamado del Estado para la guerra¹³⁵. Los soldados que se incorporaban al ejército prestaban un juramento al emperador y al Estado. Cada legión con sus auxiliares llevaban retratos del emperador en sus estandartes y erigían estatuas en los santuarios de las instalaciones militares. Así se reforzó el culto al emperador y la lealtad a la dinastía de Augusto¹³⁶.

Aunque se ha criticado las cualidades militares de Augusto, Aurelio Víctor aseguró firmemente que fue un excelente militar¹³⁷. Las conquistas de Augusto apuntaron a Hispania; Aquitania; los Alpes, entre Galia e Italia; las fronteras del Rin y el Danubio (Germania); el Elba; Tracia; Panonia; Galacia; Armenia; Judea; Egipto; Arabia y Etiopia, aunque ésta última jamás fue provincia. Todas éstas, algunas victorias y otras derrotas permiten confirmar su carácter militar.

Pese a que este emperador redujo las legiones de 27 a 24 (12000 hombres) y creó una guardia personal (Pretorianos), él y sus sucesores gobernaron a través de las instituciones tradicionales de Estado Republicano. En ellas se utilizaba a los senadores como cabecillas

¹³⁵ Victor David Hanson, *La práctica romana de la guerra*, pp. 62-63

¹³⁶ Michael Grant, *Op. Cit.*, 204

¹³⁷ Aurelio Víctor, *Libro de los Césares*, I, 1

del mando militar. Ellos dirigían cada legión de ciudadanos romanos mediante su prestigio social y su experiencia administrativa¹³⁸.

Después de la muerte de Octavio, los emperadores de la dinastía Julio- Claudia llevaron a cabo diversas maniobras militares para respaldar la autoridad imperial. Tiberio pretendió aunar la Germania¹³⁹. Capadocia fue convertida en provincia, Armenia en reino protegido y Judea fue anexionada. Además, mandó reprimir revueltas en Iliría y Tracia¹⁴⁰ y en Galia¹⁴¹.

El sucesor de Tiberio, Calígula realizó una campaña en la Germania para unificarla¹⁴². Posterior a él, Claudio conquistó Britania¹⁴³ y Tracia fue integrada al Imperio. Por su parte, los soldados respetaron una vez más la figura del emperador porque, de acuerdo con Suetonio¹⁴⁴, Claudio reorganizó la carrera de oficiales de rango ecuestre, los *equites*. En el gobierno de Nerón la política militar pasó a un campo defensivo. Armenia¹⁴⁵, Britania¹⁴⁶ y Judea¹⁴⁷ fueron los centros del conflicto bajo este regente, los cuales tuvieron que ser controlados.

Tras la muerte del último integrante de la dinastía Julio-Claudia, la figura del emperador fue disputada por los diferentes ejércitos de provincias (68-69). Ellos promocionaron a sus

¹³⁸ Erdkamp, P, *The Roman Army and the Economy*, p. 110

¹³⁹ Tácito, *Anales*, I 16 y s., 31 y s.,50

¹⁴⁰ Tácito, *Op. Cit.*, III, 39

¹⁴¹ *Ibidem.*, III, 40

¹⁴² Suetonio, *Los doce césares*, Calig, XLIII

¹⁴³ Tácito, *Op. Cit.*, XII, 31

¹⁴⁴ Suetonio, Cl., XXV

¹⁴⁵ Tácito, *Op. Cit.*, XIII, 6

¹⁴⁶ *Ibidem*, XIV, 29

¹⁴⁷ Flavio Josefo, *Guerra Judía*, p. 45

propios generales para que llegaran a gobernar el Imperio. De esta manera, Vespasiano logró obtener el mando supremo y fundó una nueva dinastía.¹⁴⁸

En el momento que tomó el poder, Vespasiano decidió aumentar el número de legiones a 29. "Cada legión constaba de 10 cohortes, cada una de ellas de 480 hombres, divididas en 6 centurias de 80 soldados, una pequeña fuerza de 120 jinetes por legión, 7 cohortes de auxiliares, dos *alae* y 1000 arqueros"¹⁴⁹

Con los Flavios (Vespasiano, Tito y Domiciano), Jerusalén fue conquistada; la fortaleza de Masada fue asediada; Commagena fue anexionada como provincia de Siria. En Occidente, los germanos se rebelaron y, debido a las insurrecciones en este territorio, Domiciano dividió la Germania en superior e inferior. También existieron revueltas en África, el Danubio y Bretaña que fueron controladas bajo la autoridad militar.

Sin embargo, no fue hasta el gobierno de Trajano que la expansión territorial estuvo en su apogeo. Él apuntó nuevas conquistas hacia Dacia, el reino parto y el árabe. Obtuvo Ctesifón¹⁵⁰ y pisó las playas del Golfo Pérsico. Con estas invasiones, las legiones imperiales aumentaron a 30 (400000 efectivos). Trajano instauró una reforma militar. Ésta consistió en colocar a sus veteranos en sus nuevas colonias. Así, ellos controlaban y vigilaban los territorios obtenidos¹⁵¹.

¹⁴⁸ Tácito, *Historias*, IV, 78

¹⁴⁹ Jon Coulston, *La guerra en la Roma Imperial*, en Philip de Souza, *Op. Cit.*, p.197

¹⁵⁰ Localizada actualmente en Irak. Estrabón mencionó que en " Ctesifón suelen tener su residencia de invierno los reyes partos, no molestando a los Seléucidas, para que éstos no estuvieran oprimidos teniendo al pueblo y ejército escita entre ellos. Así pues, debido al poder parto, Ctesifón es más bien una ciudad; su tamaño es tal que acoge un gran número de gente y los mismos partos la han equipado con edificios. La han equipado también con mercancías para vender y con las artes que complacen a los partos; así los reyes partos tienen la costumbre de pasar aquí el invierno por la salubridad de su aire, pero el verano en Ecbatana y en Hircania por el predominio de su antiguo renombre." Estrabón XVI, 1, 16

¹⁵¹ Jon Coulston, *La guerra en la Roma Imperial*, p.184

El sucesor de Trajano, Adriano, consolidó su imperio con fronteras fortificadas (el muro en Inglaterra) y estableció la defensa como principal deber. Empero, la gran cantidad de ciudadanos en el Imperio creó la necesidad de edificar pequeñas ciudades. Éstas con el paso del tiempo contarían con milicias personales. Por otro lado, el reclutamiento bajo Adriano cambió. Consiguió obtener hombres de cada provincia y los convirtió en contingentes de legionarios. Reclutó legiones de Hispania, Bretaña, Germania, Las Galias, el Ilírico y las provincias del Danubio. En Oriente reclutó de Macedonia, Siria y Egipto. Además, logró la paz con los partos en el 123 y retiró las legiones de Mesopotamia.¹⁵²

Durante el gobierno de Marco Aurelio, los germanos empezaron a unirse entre sí formando confederaciones de pueblos y tribus. La antigua táctica romana de enfrentar a los bárbaros encontró dificultades, debido a que éstos ya conocían el modo de combate y el empleo de las armas del ejército romano. Esto motivó a que apareciera el legionario acorazado armado de arco y flechas, hondas con balas de plomo y ballestas; formado en segunda línea, dispuesto junto a la infantería pesada. El arco usado fue de doble curvatura, de inspiración oriental. Se perdió el *gladius hispanicus* y fue sustituido por la *spatha* y *semispatha*. La primera, de hoja larga y plana, con anchura constante y punta filosa. La segunda era un puñal, que estaba suspendido en el cinturón al lado derecho¹⁵³.

Por su parte, bajo el mandato de Cómodo se llevó a cabo una política en contra del bandolerismo¹⁵⁴ instalando puestos de observación (*Burgi*) y guarniciones (*Praesidia*), desde el Danubio hasta el Aurés.

¹⁵² *Historia Augusta*, Adr, XII, 6.

¹⁵³ Adrian Goldsworthy, *Op. Cit.*, pp. 137- 139

¹⁵⁴ Herodiano, *Historia del Imperio Romano...*, I,17, 2

Ya en el siglo III, la llamada crisis militar comenzó con un panorama parecido a la guerra civil del 68-69. Cuatro candidatos al Imperio se disputaron el poder (Didio Juliano, Septimio Severo, Prescenio Niger y Clodio Albino). Al final, Septimio Severo triunfó por encima de sus oponentes.

En su mandato, Septimio Severo adoptó medidas políticas en contra del Senado y a favor del ejército¹⁵⁵. Los ciudadanos buscaban la manera de obtener sus propios recursos, debido a que la administración central no se los proporcionaba porque no contaba con bienes suficientes para estabilizar la economía romana. Debido a ello, los altos mandos de la tropa se descentralizaron respecto al órgano político del Imperio. Fue así como este emperador se enfocó en mejorar las condiciones de vida de los militares y, al mismo tiempo ganarse su lealtad.

Septimio Severo también restableció la *annona* militar¹⁵⁶. Concedió el derecho de contraer nupcias a sus militares. Creó colegios militares como los “*duplicarii*, de beneficiarios, de portadores de contraseñas, de *corniculares*, de *optiones*, de músicos, de soldados de caballería, de empleados de hospital, de contables (*librarii*) y de guardianes de las armerías (*custodes armorum*)”¹⁵⁷. Todos ellos para contrarrestar el poder del Senado y la administración, debido a que hasta el gobierno de Septimio Severo, la administración central autorizaba las funciones de los distintos colegios. Aspecto que fue mermado bajo este emperador. Finalmente, también favoreció a los *equites* cuando les proporcionó la confianza suficiente para estar a cargo de las legiones que el mismo emperador creó, las llamadas Partas en Mesopotamia.

¹⁵⁵ Herodiano, *Op. Cit.*, II, 11, 2

¹⁵⁶ Dion Casio, *Historia Romana*, LXXVIII, 34,3.

¹⁵⁷ Yvon Garlan, *La guerra en la antigüedad*, p. 113

Ulterior a la muerte de este emperador, sus sucesores Caracalla y Heliogábalo volvieron a emplear una política defensiva en el Imperio Romano. Por su parte, Severo Alejandro continuó la política ofensiva en contra de los persas. Además, reformó su ejército con el aumento de jinetes acorazados con la finalidad de reclutar más soldados auxiliares de Oriente¹⁵⁸.

Los reinados posteriores a Severo Alejandro fueron breves. La inestabilidad del poder ocasionó el incremento de bandoleros que se infiltraron en cada sector del Imperio y el desorden social apareció entre los ciudadanos. Asimismo, la economía de las ciudades y el campo fue olvidada y comenzó a degradarse poco a poco¹⁵⁹. La pobreza que resultó de este proceso desalentó a las élites locales para ostentar cargos públicos en la administración. Las ciudades fueron las primeras en ser afectadas, especialmente cuando los benefactores dejaron de promover recursos para los distractores públicos y los servicios sociales.

Cuando las urbes comenzaron a mandar exiliados al campo, los terratenientes les ofrecieron una porción de tierra a los fugitivos. Así los terratenientes obtenían fuerza de trabajo y los pobladores un lugar donde vivir. De igual forma, los latifundistas siguieron el mismo proceso de los terratenientes en las ciudades, sin embargo, ellos crearon un ejército particular (*Bucelarios*) como protección personal separado de la administración central¹⁶⁰.

La crisis militar, económica y el constante cambio de poder ocasionó que el ejército romano no sufriera modificación alguna, entre el gobierno de Maximino y Galieno. Específicamente porque los diversos emperadores duraban poco tiempo en el poder y no

¹⁵⁸ *Historia Augusta, Sev. Al.*, XXII, 6.

¹⁵⁹ Peter Garnsey y Richard Saller, *El Imperio Romano: economía, sociedad y cultura*, p. 102

¹⁶⁰ Peter Garnsey y Richard Saller, *Op. Cit.*, pp. 104-110; José Fernández Ubiña, José, *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, pp. 88- 92

contaban con los recursos suficientes de la administración central para crear innovaciones en la milicia.

Empero, el ascenso de Galieno marcó el fin de la carrera militar de los senadores. Galieno asignó a “los prefectos de los campamentos que se encontraran al frente de las tropas. Los gobernadores de provincias de orden senatorial fueron sustituidos por *Praesides* de rango ecuestre, a los que quedaron sometidos los prefectos”¹⁶¹. Además, bajo su gobierno se crearon nuevas unidades de caballería como los *Numeri*, *Promoti*, *Scutarrii* y los *Stablesiani*. Estas innovaciones también tuvieron la intención de favorecer a los soldados y separar el ejército de la administración central pues, con la creación de unidades particulares y sometidas bajo las órdenes de un encargado por región, la administración central perdía el control de diversas regiones del Imperio.

Cuando Diocleciano obtuvo el poder imperial en 284 se enfrentó a la inestabilidad política. Diocleciano creó una tetrarquía (dos augustos y dos césares) con la intención de estabilizar las crisis internas y externas del Imperio. Como consecuencia de los daños ocasionados por la crisis militar, el ejército de este periodo ligó su lealtad a los tetrarcas y especialmente a Diocleciano. Esto fue parte de la política de este emperador, la cual consistía en centralizar a la tropa con su respectivo emperador, para volver a fortalecer la administración central. La milicia de este periodo se ganó el nombre de *comitatus* (acompañante). Así, durante la tetrarquía cada emperador contó con un *comitatus* personal¹⁶² y de esta forma evitó el nombramiento de algún usurpador al Imperio, mediante

¹⁶¹ Aurelio Victor, *Op. Cit.*, XXXIII, 34

¹⁶² Adrian Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 169

la proclama de sus tropas. No obstante, el ascenso de Constantino en 324 le permitió a éste crear un solo ejército de campaña bajo las órdenes del emperador.

Bajo Dioclesiano y Constantino el ejército romano fue reformado. Al organizar su gobierno de la tetrarquía, Dioclesiano promovió dos mejoras relacionadas con la milicia. La primera consistió en aumentar el número de legiones (a 53) y por lo tanto de efectivos en las tropas móviles, hasta un total de 500000; mientras que el segundo punto fue fundar una división entre grupos de frontera (*limitanei*) y de campo (*Comitatenses*). Al mismo tiempo, para apoyar a su infantería, Dioclesiano levantó cuerpos de caballería especializados llamados *Vexillationes*, un total 500 jinetes en cada unidad, conformada por caballería pesada o *Cataphractarii*, caballería ligera y arqueros a caballo¹⁶³.

Por otro lado Constantino nombró un comisionado del regimiento de campo (*magister militum*) y a uno de caballería (*magister equitum*). Designó en cada frontera a un encargado (*dux*) para las tropas ahí estacionadas. La reforma militar de Constantino ocasionó la disolución de la guardia pretoriana y, en su lugar, implantó las *Scholae Palatinae*¹⁶⁴. Además, trasladó su residencia imperial a Constantinopla, por razones estratégicas y comerciales, ya que era el enclave principal entre Europa y Asia y, por lo tanto la puerta de acceso al comercio exterior.

Ulterior a su muerte, los hijos de Constantino se repartieron el Imperio y volvieron a separar al ejército. Sin embargo, cuando Constancio II se adueñó del poder el ejército

¹⁶³ Eduardo Kavanagh de Prado, *Reformas Dioclesianas en el ejército y su relación con Hispania*, p.9

¹⁶⁴ Jon Coulston, *La guerra en la Roma Imperial*, pp. 204- 208

romano estaba organizado de la siguiente forma¹⁶⁵. Las unidades de los ejércitos de campo (*Comitatenses*) estaban divididas en dos secciones: infantería y caballería. La infantería aún llevaba el nombre de legión y contaba con *Seniores* (unidades veteranas) y *Iuniores* (unidades recientes). La legión también incluía la organización de *Auxilia Palatina*, quienes fueron principalmente reclutas ajenos al imperio, pero con una educación romana de élite.

La caballería incluía a los *Vexillationes Comitatus* (regimientos comunes) y *Vexillationes palatinas* (regimientos de élite, de mayor sueldo y rango), con un total entre 300 y 600 efectivos. Algunos de miembros de caballería podían ser nombrados *comites* (compañeros). En este aparato también se encontraban *cataphracti*¹⁶⁶ y *clibanarii*¹⁶⁷; la caballería acorazada. También contaban con *Scutarrii*¹⁶⁸, *Promoti*¹⁶⁹ y *Stablesiani*¹⁷⁰. Las dos

¹⁶⁵ Lee, A. D. *War in late antiquity*, pp. 9- 21; Pat Southern y Karen Dixon, *The Late Roman Army*, pp. 110-135; Adrian Goldsworthy, *Roman Warfare*, 167- 175; *Notitia Dignitatum*.128 p

¹⁶⁶ El emperador Juliano señala una descripción de estos caballeros. “Desde el extremo de los puños hasta los codos, y dese allí hasta los hombros, una coraza de mallas se adapta al pecho y a la espalda, y un casco de hierro que cubre el propio rostro proporciona el aspecto de una estatua brillante y reluciente, ya que, ni las piernas, ni los muslos, ni las extremidades de los pies han quedado desprovistas de esta armadura. Y al ir articulados a la coraza por una especie de tejido de delgados anillos, ningún miembro del cuerpo podría ser visto desnudo, puesto que está protegidas incluso las manos por este tejido, de forma que permite la flexión de los dedos”. *Discursos I*, 30, p.149

¹⁶⁷ Amiano Marcelino describe las características de un *Clibanarius*. “Todas sus compañías iban acorazados en hierro, y todas las partes de su cuerpo iban cubiertas con gruesas placas, tan entalladas que las juntas coincidían con las de sus miembros; y las formas de las caras humanas estaban tan hábilmente encajadas en sus cabezas, que dado que su cuerpo entero estaba cubierto con metal, las flechas que caían sobre ellos sólo podían hacer blanco en pequeñas aberturas para las pupilas del ojo o a través de la punta de su nariz, en dónde podían conseguir un poco de aire. Algunos de ellos armados con picas permanecían tan inmóviles que podía pensarse que estaban atrapados por cepos de bronce, además, estaban cubiertos con mallas en un orden tan cerrado que el brillo de los cuerpos en movimiento cubiertos con placas de hierro deslumbraban los ojos de quienes miraban hacia ellos, mientras que la totalidad multitud de caballos iba protegida por cubiertas de cuero” *Res Gestae* (25.1.12)

¹⁶⁸ Era una clase de unidad de infantería ligera procedente de Iberia, armada con espadas, escudos ovales y jabalinas pesadas.

¹⁶⁹ Contingentes de caballería que defendían las fronteras orientales. Reclutados de los miembros de la legión romana para proteger los *limes* y luchar al lado de las fuerzas *Limitanei*. Estaban ligeramente armados como un *Cataphracti*, pero no pertenecían a esta clasificación.

¹⁷⁰ Caballería bajo las órdenes directas del *magister equitum*

secciones formaban una sola unidad: la Legión¹⁷¹.

Por otro lado, las fuerzas de frontera (*limitanei*) también contaban con una división de infantería y caballería. Aunque en menor número, la infantería estaba dividida en destacamentos. Utilizaban una división de unidades antiguas (*Seniores*) con 6000 hombres y unidades nuevas (*Iuniores*) con 1000 hombres. *Alae* auxiliares de 500 hombres y cohortes de 500 hombres.

La caballería se encontraba dividida en escuadrones de 50 a 100 hombres. Empleaban la formación en cuña (*cunei equitum*) y permanecía dividida en *equites Seniores*, *equites Iuniores*, *Alae Primae*, *Alae Secundae* y *Numeri*¹⁷²

También existían otros tipos de unidades dentro de la tropa *limitanei*. Los *pseudocomitatenses* o fuerzas de segunda mano que eran antiguas tropas de frontera, y pasaban a formar parte del ejército *Comitatense*. Los *Scholae*, con un total de 12 unidades divididas en 500 hombres cada una. Éstas podían ser caballería o infantería. Los ingenieros y especialistas en artillería, como los *ballistarii*. Los escuadrones navales conformados por *Comitatenses* y *limitanei*, sin importar la región. Finalmente, se encontraban los *sagittarii* quienes realizaban la función de arqueros a pie o a caballo.

A partir del gobierno de Constancio II, el ejército imperial comenzó a fragmentarse en distintas unidades, las cuales respondían a particularidades de índole militar. Los romanos de épocas anteriores solían combatir en formaciones lineales, no obstante durante el siglo

¹⁷¹ El número total de la legión *Comitatense* oscilaba entre los 800 y 1200 hombres, aunque también podía alcanzar un máximo de 1000 a 2000 efectivos. J. Rodríguez Gonzales, *Historia de las legiones romanas*, p. 451, A. Cameron, *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía 395-600*, p. 214 y Miguel P. Sancho Gómez, *Guerra y Política en el imperio romano de occidente (337-361)*, p. 281

¹⁷² Los *Numeri* eran tropas de origen bárbaro. Portaban un escudo ovalado, una cota de mallas y una lanza. Sus cascos diferían de acuerdo a la región de reclutamiento. Peleaban en las tropas *Limitanei*, como hostigadores en el combate, colocados en la parte delantera de la formación.

IV adoptaron formas de combate más compactas. Así, el ejército evolucionó de la formación tradicional en cohortes, hacia tácticas que han sido calificadas de falangíticas¹⁷³.

Por otro lado, las unidades de este periodo adoptaron nuevos armamentos pero aún usaba armaduras corporales¹⁷⁴. El militar romano del Bajo Imperio podía adaptarse a un nuevo sistema de preceptos e indumentarias. Las innovaciones en el armamento y las formaciones permitieron a los soldados romanos tener un entrenamiento más sencillo y menos disciplinado. No obstante, la falta de recursos evitó que el reclutamiento de ciudadanos romanos fuera factible y, en su lugar, se optó por enlistar en la tropa a unidades bárbaras, adyacentes al imperio. Las tribus que fueron adheridas a las tropas, en un principio se colocaron como *Limitanei*, *Numeri* o *Scholae Palatina*.

Actualmente, aunque los estudios del mundo romano muestran al siglo IV como un período en el cual los ejércitos romanos ya estaban barbarizados en su totalidad, debemos tener en cuenta que la nueva vertiente interpretativa de este periodo ha puesto en juicio su validez en los terrenos académicos. La teoría de la barbarización ha jugado un papel importante en la construcción de la Historia de Roma, sin embargo, las explicaciones

¹⁷³ De acuerdo con esta idea, los ejércitos del siglo IV, especialmente las tropas *Comitatenses* luchaban con un línea intermedia entre *Principes* y *Triarii* que portaba una asta. Ésta permitía un combate cerrado y defensivo dentro de los ejércitos romanos en espacios abiertos (especialmente los del Imperio Oriental, en la frontera persa). La estandarización del ejército romano, en la segunda mitad del siglo IV favoreció el desarrollo de esta formación y su efectividad en el campo de batalla.

¹⁷⁴ La historiografía clásica ha asegurado que desde el siglo III los ejércitos romanos dejaron de utilizar cualquier tipo de armadura segmentada y, en su lugar adoptaron las armaduras de mallas bárbaras. Este aspecto sustenta firmemente la barbarización del ejército romano, sin embargo, estudios recientes han puesto en duda esta hipótesis asegurando que, incluso en el siglo IV y principios del V las tropas móviles utilizaban loricas segmentadas. Para corroborar este argumento y apoyar el punto central de esta tesis respecto al armamento romano del siglo IV, véase Joaquín Aurrecochea Fernández, *Las armaduras segmentadas en los yacimientos romanos de la provincia de León: un estudio de conjunto*, pp. 153- 182; José Beltrán Fortes, *Sobre el armamento defensivo de los soldados romanos en el siglo IV D.C. a propósito de un relieve de Córdoba*, pp.505- 520; Joaquín Aurrecochea Fernández, *Las armaduras romanas en Hispania, protectores corporales para la infantería y la caballería*, pp. 79- 98; M.C. Bishop, J.C. Coulston, *Roman military equipment: from the punic Wars to the fall of Rome* y Silvano Mattesini, *Gli elmi delle legione romane*.

recientes permiten corroborar que, durante el siglo IV ocurrió un proceso de estandarización en las unidades militares del Imperio.

La lenta descentralización de las tropas romanas que se gestaba desde el siglo III, tuvo un rápido desarrollo en el siglo IV. Cada unidad militar del Imperio se regía bajo las órdenes particulares del encargado de la región. Los intereses y recursos de cada sección diferían respecto a las otras, por lo que la estandarización particular de cada zona no fue el problema principal de la decadencia imperial. Para explicar lo anterior, Amiano Marcelino y Vegecio nos pueden confirmar cuál fue el origen del problema y qué daño realmente a la administración central, la cual optó por estandarizar el sistema militar romano, acorde con las condiciones de vida de cada sector del Imperio. Asimismo, ellos nos afirman que este proceso de estandarización en el ejército tuvo otras características que no fueron necesariamente perjudiciales para el Orbe Romano. De esta manera, el contraste de un texto narrativo, respecto a uno técnico nos permitirá comprender este proceso que ha sido recientemente estudiado.

V.- El ejército y el sistema militar a través de Amiano Marcelino y Vegecio

Como fue analizado en el capítulo anterior, el Estado Romano estuvo conformado por tres elementos fundamentales, vinculados entre sí: la administración central, la provincial y el ejército. Sin embargo, con la llegada de Dioclesiano (286- 305) y Constantino (306-337) al poder, esas tres organizaciones comenzaron su debilitamiento más importante en la historia del Bajo Imperio Romano.

Yean Le Bohec señala que “cualquier modificación de alguno de los tres instrumentos de poder (mencionados previamente) conlleva necesariamente a una transformación de los otros dos, debido a las estrechas relaciones que mantienen entre sí”¹⁷⁵. La Tetrarquía de Dioclesiano permitió que, mediante la división de tropas de frontera y campo, el ejército romano dejara de responder directamente a una administración central y, en su lugar, mostrara interés particular por el emperador de su respectiva región. Posteriormente, la reforma militar de Constantino fortaleció la política de su predecesor al centralizar el poder militar en el *magister militum* (con las tropas de campo) y el *Dux* (con las tropas del *limes*). Estos cargos mermaron aún más el vínculo con la administración central y favorecieron la creación de una estrecha relación entre la milicia y la administración provincial, a través de los recursos obtenidos en cada región.

Cuando Constancio II obtuvo el poder en la segunda mitad del siglo IV pretendió unificar al ejército romano con el nombre de *Praesental*. No obstante, las modificaciones realizadas a este instrumento de poder, desde el siglo III, impidieron que se pudiera hablar otra vez de una sola tropa romana como en el principado. Por otro lado, las diferentes regiones imperiales comenzaron a utilizar sus propios recursos de manera unilateral a la

¹⁷⁵ Yean Le Bohec, *Op. Cit.* P. 16

administración imperial, ulterior al conflicto civil entre los hijos de Constantino y el ascenso de Constancio II.

Es justamente en este momento de inestabilidad política y militar donde tienen gran relevancia las figuras de Amiano Marcelino y Vegecio. El primero redactó un trabajo narrativo que describe las hazañas militares de cada uno de los emperadores, desde Constancio II hasta Valente. Además, corrobora los cambios acaecidos en la administración imperial de su época; cómo éstos afectaron al sistema militar y, por lo tanto cuál fue su influjo en el ejército romano de su tiempo. Pues como ya se refirió en el capítulo II, él vivió tales eventos personalmente.

El segundo, por su parte, elaboró un texto técnico donde nos describe (acorde con su propia época, bajo el reinado de Teodosio I) las características fundamentales de la tropa en la segunda mitad del siglo IV, especialmente en la sección Oriental. Éstas complementan los datos que señala Amiano y permiten crear una idea más clara respecto al sistema militar de ese periodo, al igual que la formación y composición de las distintas unidades estandarizadas del ejército romano, de este periodo.

Los cambios relevantes que pueden apreciarse descritos en las obras de los dos autores mencionados y que constituyen el sistema militar de su época son los siguientes: Avituallamiento¹⁷⁶, Armamentos, Poliorcética¹⁷⁷, Artillería y Tácticas de combate. Éstos, sin excepción constituyen los conocimientos militares de la segunda mitad del siglo IV en el Imperio Romano. Ejemplos del sistema militar se encuentran distribuidos de la siguiente forma en los dos textos:

¹⁷⁶ Es la acción de abastecer con recursos un objetivo en particular.

¹⁷⁷ Es el arte de atacar y defender las plazas fuertes o fortificaciones.

Amiano Marcelino (<i>Res Gestae</i>)	Vegecio (<i>Epitome Rei Militari</i>)
<p style="text-align: center;">Avituallamiento:</p> <p>Libro 14 (14.10.3), Libro 16 (16.2.8; 16.3.3; 16.4.4; 16.12.62), Libro 17 (17.9.2), Libro 18 (18.2.3; 18.6.4), Libro 19 (19.11.7), Libro 20 (20.11.20), Libro 21 (21.6.6), Libro 22 (22.7.7), Libro 24 (24.5.12), Libro 25 (25.8.6), Libro 26 (26.7.1), Libro 28 (28.5.15) y Libro 31 (31.4.4)</p>	<p style="text-align: center;">Avituallamiento:</p> <p>Libro 1 (II y III) Libro 3 (II y III) Libro 4 (VII, X, XI)</p>
<p style="text-align: center;">Armamento</p> <p>Libro 14 (14.2.17; 14.2.18), Libro 15 (15.8.15) Libro 16 (16.2.5; 16.10.7; 16.10.8; 16.12.7; 16.12.36; 16.12. 52; 16.12.55), Libro 18 (18.9.4), Libro 19 (19.7.3), Libro 20 (20.4.17; 20.4.21; 20.5.8; 20.11.21), Libro 24 (24.2.10; 24.4.15; 24.6.7; 24.6.10), Libro 26 (26.6.16) y Libro 31 (31.5.9; 31.13.5)</p>	<p style="text-align: center;">Armamento</p> <p>Libro 1 (XI, XII, XIII, XIII, XV, XVI, XVII, XX) Libro 2 (XVII, XVIII) Libro 3 (XXIII)</p>
<p style="text-align: center;">Poliorcética</p> <p>Libro 14 (14.8.13), Libro 16 (16.2.1; 16.11.11), Libro 17 (17.1.12), Libro 18 (18.7.6), Libro 19 (19.1.7), Libro 20 (20.11.20), Libro 25 (25.4.11), Libro 26 (26.8.9), Libro 27 (27.4.6) libro 28 (28.2.1; 28.2.4; 28.3.7), Libro 30 (30.7.5; 30.7.6) y Libro 31 (31.8.9; 31.12.4; 31.15.6)</p>	<p style="text-align: center;">Poliorcética</p> <p>Libro 1 (XXI, XXII, XXIII, XXIII, XXV) Libro 3 (XVIII) Libro 4 (I, II, III, III, VI, VIII, XII, XXIII, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII)</p>

<p style="text-align: center;">Artillería</p> <p>Libro 20 (20.11.19), Libro 21 (21.12.9), Libro 23 (23.4), Libro 30 (30.9.4) y Libro 31 (31.15.12)</p>	<p style="text-align: center;">Artillería</p> <p>Libro 2 (XXV) Libro 4 (XIII, XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XVIII, XX, XXI, XXII, XXIII, XXVIII, XXX, XLIII)</p>
<p style="text-align: center;">Tácticas de combate</p> <p>Libro 14 (14.2.5-14.2.8; 14.2.10; 14.2.15, 14.2.20;14.6.17;14.7.9;14.10.12;14.10.14),Libro15(15.4.3 ;15.4.8),Libro16(16.2.9;16.2.13;16.9.2;16.10.21;16.12.13; 16.12.20;16.12.27;16.12.37;16.12.38;16.12.44;16.12.47;16.12.52), Libro 17 (17.13.9), Libro 18 (18.2.5), Libro 19 (19.5.2), Libro 20 (20.1.3; 20.4.2; 20.4.3; 20.4.4; 20.8.1; 20.8.16; 20.11.8), Libro 21 (21.5.10; 21.12.5; 21.12.13; 21.12.14; 21.13.9), Libro 22 (22.4.6; 22.4.7), Libro 23 (23.3.5; 23.5.5; 23.5.15), Libro 24 (24.1.2; 24.1.4; 24.2.5; 24.2.11; 24.4.15; 24.4.21; 24.5.10; 24.5.11; 24.6.9), Libro 25 (25.3.2; 25.3.14; 25.5.1; 25.6.15), Libro 26 (26.4.5; 26.5.3; 26.6.11; 26.7.9; 26.7.17 ;26.8.9), Libro 27 (27.1.3; 27.2.7; 27.5.2; 27.10.6; 27.10.9; 27.10.13) Libro 28 (28.3.1; 28.5.3), Libro 29 (29.4.5), Libro 30 (30.1.7; 30.5.13) y Libro 31 (31.7.4; 31.7.12; 31.10.13; 31.11.6; 31.12.11; 31.13.9; 31.15.4; 31.16.8)</p>	<p style="text-align: center;">Tácticas de Combate</p> <p>Libro 1 (I, XXVI, XXVIII) Libro 2 (II,III, V, VI, XVI, XIX, XXII, XXIII) Libro 3 (I, V, VI, VII, VIII, X, XII, XIII, XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XX, XXI, XXII, XXIII, XXV, XXVI) Libro 4 (XLVI)</p>

Para comprender y relacionar el proceso de estandarización en la tropa y el sistema militar descrito en las dos obras, debemos visualizar el contexto particular de las provincias septentrionales en la segunda mitad del siglo IV. De acuerdo con Peter Heather, durante este periodo, al otro lado de la frontera romana del bajo Danubio y el Rin, las regiones poseían la mayor densidad de población y, por lo tanto los sistemas de intercambio más desarrollados “capaces de mantener ciudades y una actividad comercial tanto a corta como a larga distancia, con una elite terrateniente relativamente reducida y rica y con más estructuras estatales de poder real”¹⁷⁸. Además, contaba con recursos necesarios para afrontar campañas largas y mantener ejércitos profesionales. No es casualidad que Amiano Marcelino describa algunos de estos pueblos en su escrito¹⁷⁹ y que, alusivo a ello, los estudios recientes señalen que estos bárbaros, más allá de la frontera romana contaban con recursos para subsistir.

Con dichas características, la administración central romana vio en esas regiones la oportunidad apropiada para restablecer su instrumento de poder y, asimismo reabastecer y fortalecer el sistema militar romano. Así, las zonas aledañas a esta sección fronteriza del Imperio fueron aceptadas con el propósito de defender las fronteras septentrionales europeas y apoyar económicamente a la administración central.

Aunque la teoría de la Barbarización señala que este movimiento fue un grave error para Roma (pues permitió el acceso desmesurado de bárbaros al Imperio), fue lo más lógico que pudo realizar. De acuerdo con Dora Cordovana¹⁸⁰, la frontera romana no era una región

¹⁷⁸ Peter Heather, *Op. Cit.*, p. 417

¹⁷⁹ *Res Gestae*, (19,9) y (31,2). Ronald Mellor esgrime que Amiano Marcelino mostraba interés por los bárbaros, especialmente porque se estaban incorporando al sistema militar y lo beneficiaban. *Op. Cit.*, p. 527

¹⁸⁰ Dora Cordovana Oretta, *Historical Ecosystems Roman Frontier and economic Hinterlands in North Africa*, p. 461

como hoy en día se nos presenta. Pese a que existían límites realizados por los romanos, el *limes*¹⁸¹ era un gran ecosistema natural, más que una construcción. Las zonas donde habitaban romanos llamados *provinciales*¹⁸² colindaban naturalmente con las tierras de los bárbaros. Estos grupos al otro lado del Bajo Danubio y el Rin fueron conocidos dentro del Imperio como *gentiles*¹⁸³. Los *provinciales* y *gentiles* tenían contacto comercial desde el siglo II, sin embargo sus regiones no estaban controladas económicamente para beneficio de la administración central.

Durante la Tetrarquía, las zonas del Bajo Danubio y el Rin fueron adheridas a la política económica de Dioclesiano, la cual exigía más impuestos a los *provinciales* y, a los *gentiles* les demandaba una leva más alta de unidades auxiliares y vivieres al ejército romano¹⁸⁴. Esta norma pretendió separar las dos regiones y evitar cualquier relación socioeconómica entre bárbaros y romanos, pues delimitaba la cantidad de recursos con los que contaba cada región. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo IV, la reforma económica de Constancio II¹⁸⁵ y, posteriormente la social de Valentiniano I¹⁸⁶ acercó a estos dos grupos humanos y

¹⁸¹ Existe una amplia bibliografía sobre el tema del *limes*. Podemos mencionar los trabajos de Herrero Martínez, Carlos, *Limes Romanus: Modern Historiography about the Roman Frontier*, en *Frontiers and identities: exploring the research area*, edited by Lud'a Klusáková and Steven G. Ellis, Alcalá, 2006, pp. 55-66; Collins, R., *Hadrian's Wall and the collapse of Roman frontiers*, en *Limes XX, Estudios sobre la frontera romana*, Anejos de *Gladius*, 13, Vol. I, Madrid, 2009, pp. 181- 198 o Isaac, Benjamin, *The limits of the empire*, Oxford, Nueva York, 1990

¹⁸² Los *provinciales* eran los individuos que tenían la ciudadanía romana pero habitaban en una provincia específica. Obtenían favores de la administración imperial pero debían enviar recursos para apoyar al ejército y a la administración central. Ralph, Mathisen, *Provinciales, gentiles and Marriages between Romans and Barbarians in the Late Roman Empire*, p. 149- 150

¹⁸³ Los *gentiles* eran los bárbaros que participaban de manera activa como caballería en el ejército romano. Ralph, Mathisen, *Op. Cit.*, p. 150

¹⁸⁴ R. Aja., Sánchez, *Diocleciano y la frontera Nubia: política, ejército y religión*, p. 142

¹⁸⁵ Establecida en 359. En ésta mencionaba que el comercio en el *limes* debía estar respaldada por un grupo específico de *provinciales* y *gentiles*, quienes debían suministrar los recursos de sus regiones y, asimismo conseguir el avituallamiento adecuado para el ejército romano en las fronteras. C., Zuckerman, *Sur le dispositif frontalier en Arménie, le limes et son evolution sous le Bas- Empire*, p. 113

¹⁸⁶ Promulgada en el 371, donde establecía el derecho de matrimonio entre una provincial romana y un bárbaro con obligaciones militares o, en su lugar un provincial romano con una mujer de origen bárbaro que estuviera relacionada con comunidades gentiles. Ralph, Mathisen, *Op. Cit.*, p. 154

fortaleció el sector económico de la administración provincial, en el momento que los bárbaros cruzaron los dos ejes fluviales mencionados.

Bajo estos términos, no todas las incursiones fronterizas de bárbaros asumieron un trasfondo beligerante. Los “asentamientos de estos pueblos, en repetidas ocasiones tuvieron el permiso apropiado y fueron controladas por las autoridades romanas”¹⁸⁷, con el afán de obtener los beneficios solicitados (víveres y leva) y, asimismo, evitar diversos frentes de guerra con otros pueblos. Amiano Marcelino da muestra de este hecho cuando comenta que “conducidos por Alavivo, (los godos) ocuparon la orilla del Danubio y enviaron a Valente mensajeros que suplicaron humildemente ser recibidos, prometiendo que llevarían una vida tranquila y que, si la situación así lo exigía, le prestarían ayuda militar”¹⁸⁸

La relación entre las distintas regiones próximas a las fronteras romanas permitió el reclutamiento de soldados y, de igual forma, el acercamiento de huestes bárbaras con el objetivo de comerciar. A partir del gobierno de Constancio II y ulterior a él, las fronteras parecieron estar beneficiadas por la protección de guarniciones pequeñas y poco demandantes de soldados. Amiano Marcelino describió esta acción favorable pues “aparte de la ayuda militar que estas regiones aportarían anualmente, su tesoro (de la administración central) se vería incrementado con una gran cantidad de oro anual”¹⁸⁹. Asimismo, Vegetio apoyó esta decisión mencionando que gracias a la llegada de los bárbaros, el reclutamiento se vería favorecido por “los pueblos septentrionales, que poseen una gran abundancia de sangre y están siempre dispuestos para el combate”¹⁹⁰. De esta manera uniendo las tropas romanas y las extranjeras, el ejército romano sería invencible y

¹⁸⁷ Emilio Mitre, *Introducción a la historia de la edad media europea*, p. 36

¹⁸⁸ *Res Gestae*, (31.4.1)

¹⁸⁹ *Ibidem* (31. 4.4)

¹⁹⁰ *Epitome...* (I, II, 4)

la administración central recuperaría su estabilidad, con ayuda de la administración provincial.

Bajo Constancio II, los romanos se comprometieron a defender el territorio de los ataques vecinos, con las defensas que fueron establecidas en su reinado. Por su parte, las tribus que arribaron del otro lado de las fronteras entablaron un sistema tributario con el Imperio Romano y, específicamente con las unidades del *limes*. Este aspecto modificó también a la tropa al convertirla en mediadora económica.

Tal integración dio pie a la comunicación entre los distintos elementos del ejército. En algunos casos, los romanos obligaban a los bárbaros a expresarse en su lengua, empero, también los bárbaros provocaban que los romanos entendieran la suya, para evitar algún complot en cualquiera de los dos bandos¹⁹¹. Este aspecto no denota barbarización porque las tropas del Imperio no hablaban todo el tiempo en lenguajes extranjeros. Ellos permanecían como soldados romanos y, pese al influjo de los bárbaros, el ejército no relegó su lenguaje¹⁹².

Sin embargo, los diversos conflictos civiles suscitados en el siglo IV y, particularmente en la segunda mitad ocasionaron que la tropa reclutara mayor cantidad de bárbaros. Esta necesidad de incorporar elementos nuevos en la milicia fomentó el incremento gradual de ellos en ésta, especialmente cuando podían brindar exhortos.

¹⁹¹ Edward Bispham, *Historia de Europa Oxford*, p. 188. Algunos ejemplos de esta situación aparecen en la *Res Gestae* (15, 5, 2; 15; 17, 5, 2; 16.9.2; 18,6,16; 19, 5, 5; 21, 6, 7-8; 27, 12, 15; 30, 2, 2) y en el *Epitome* (II, XVIII, 5; III, VI, 5)

¹⁹² Para saber más al respecto véase en Francisco Javier Guzmán Armario, *Intérpretes militares y movimientos de información táctica en el frente oriental según Amiano Marcelino*, *Aquila Legionis*, 5, 2004, pp. 29- 44

Actualmente, los eruditos¹⁹³ que han estudiado el Bajo Imperio Romano y la tropa de la segunda mitad del siglo IV han mencionado que el ejército se vio beneficiado por la integración de tropas bárbaras en su unidad, ya que favoreció la efectividad en el campo de batalla y controló la necesidad de reclutar soldados, sin obtener recursos específicos del Estado.

Paralelamente al incremento gradual de bárbaros en el siglo IV, Vegetio aseguró que el ejército romano debía “proveerse (de hombres) de la fortaleza de campo, pues tienen menos miedo a la muerte quien menos conoce los deleites de la vida”¹⁹⁴. En las fortalezas de campo, los *limitanei* eran los encargados de proteger este sector. Vegetio parece referirse indirectamente a los bárbaros asentados ahí, cuando argumentó que los soldados romanos debían poseer ciertas características relacionadas con la edad¹⁹⁵, estatura¹⁹⁶, constitución física¹⁹⁷ y profesión¹⁹⁸ para entrar en el servicio. En esta descripción él sabía perfectamente que los bárbaros podían ingresar dentro de este proceso selectivo, empero, cada frontera del Imperio Romano respondía a necesidades distintas de acuerdo a su región, por lo que el reclutamiento en el *limes* pasó de ser general a particular.

La leva ya no respondía a un solo ejército imperial, como se ha apuntado

¹⁹³ Ana de Francisco Heredero, Fernando Quesada Sanz, Peter Connolly, Yean le Bohec, Bishop M.C entre otros han establecido críticas y argumentos sólidos ante la vieja teoría de la barbarización descrita por Gibbon. En dichos postulados esgrimen que el incremento de tribus germanas en el ejército romano fue lento. En el siglo IV, no todos los efectivos del ejército *Comitatense* eran bárbaros, por lo que hablar de una barbarización general es incorrecto. Los bárbaros enlistados en la tropa permanecían en los Limes del imperio. Sin embargo, fue hasta el gobierno Teodosio I y sus hijos que los ejércitos *Comitatenses* tuvieron en sus filas más bárbaros que romanos. El hecho que los romanos del siglo IV utilizaran armamento bárbaro, no responde a que el ejército fuera de bárbaros en su totalidad. En realidad, permite comprender que la administración central sufrió una crisis severa que impidió fabricar el mismo armamento de siglos anteriores y, en su lugar, utilizara otros materiales.

¹⁹⁴ *Epitome...* (I, III,5)

¹⁹⁵ *Ibidem* (I, IV)

¹⁹⁶ *Ibidem*, (I,V)

¹⁹⁷ *Ibidem*, (I, VI)

¹⁹⁸ *Ibidem*, (I,VII)

tradicionalmente. A partir del gobierno de Constancio II, cada administración provincial inició el reclutamiento de bárbaros, como consecuencia de la falta de control por parte de la administración central respecto a sus fronteras, especialmente porque ésta carecía de una estabilidad política. Bajo tal circunstancia, el Estado Romano optó por colocar a bárbaros de confianza en los diversos *limes* para vigilar las fronteras. Así, los nuevos soldados eran en realidad bárbaros romanizados. Amiano Marcelino menciona oficiales bárbaros en puestos de confianza, los cuales debieron ser seleccionados bajo este proceso.

Al quedarse con el mando de los confines imperiales, los bárbaros permitieron el acceso de más tribus al territorio o, en dado caso, evitaron informar a las autoridades romanas de éstas¹⁹⁹. El contacto comercial con los sectores provinciales fue más importante que el acuerdo con la administración imperial. Por lo que, según Amiano Marcelino, “durante ese tiempo, cerradas ya las fronteras, mientras las tropas bárbaras se esparcían como cenizas de Etna, se solicitó la ayuda de oficiales militares que controlaran la situación”²⁰⁰. Para evitar un panorama más severo, los *Duces* encargados de las fronteras agruparon a los bárbaros en las unidades *Scholae*, *Numeri* o *Limitanei*.

Aunque Vegecio mencionó que “se debe reclutar a los más jóvenes, pues no hay duda de que resulta más barato instruir en las armas a la propia gente que contratar extranjeros a sueldo”²⁰¹, las diversas investigaciones actuales nos han demostrado que la leva de bárbaros en el Imperio también fue una consecuencia de la falta de recursos en la administración provincial, pues la central, dejó de proveer bienes hacía las fronteras.

Las tribus que fueron adheridas a las tropas *limitanei* en un principio fueron clientes del

¹⁹⁹ Emilio Mitre, *Op. Cit.*, p. 38 Incluso en el siglo V, estos eventos resultan ser comunes.

²⁰⁰ *Res Gestae*, (31.4.9)

²⁰¹ *Epitome...* (I, XXVIII, 10)

imperio. De acuerdo con Karen Dixon²⁰², los bárbaros del siglo IV no pueden ser clasificados como grupos humanos de bajos recursos, debido a que contaban con caballos bien equipados y en perfectas condiciones. Además, gozaban con medios adecuados para alimentar a dichos animales y equiparlos óptimamente. Por esa razón los romanos les permitieron agruparse como *Scholae* o *Numeri*.

Esto ocasionó que los bárbaros fueran participes del sistema económico del Imperio y, al mismo tiempo mezcló el sistema militar de esos pueblos con el romano en cada región fronteriza. De esta manera, se llevó a cabo un proceso de estandarización específico en cada *limes* del Imperio. En este ambiente, el entrenamiento militar romano se fusionó con el uso de armas bárbaras y sus tácticas de combate. Así, tanto tropas móviles como de frontera pasaron por un proceso de homogenización, acorde con su región, con el objetivo de reunificar al sistema militar aprovechando su relación con la administración provincial. Con distintos sectores militares y una administración central débil, la estandarización del sistema militar y el ejército romano tuvo éxito.

A partir del gobierno de Constancio II y, pese a la presencia del ejército *Praesental*, la infantería romana se fragmentó en distintas unidades, las cuales respondían a particularidades de índole regional. Las guarniciones bárbaras comenzaron a adentrarse en ellas y en el sistema militar romano pues “el poder de atracción del ejército romano hacia los bárbaros les daba la posibilidad de paga (...), la opción de escalar grados militares, prestigio y poder (...) y el acceso al modo de vida romano que se traducía en una elevación de su anterior vida en sus pueblos”²⁰³. Los bárbaros contaban con la posibilidad de iniciar una carrera militar romana en las tropas móviles auxiliares o en las de caballería y, a su vez,

²⁰² Karen R. Dixon y Pat Southern, *The roman cavalry*, p. 132

²⁰³ Miguel Ángel Ramírez Batalla, *La idea de la romanidad en la antigüedad tardía (161-395)*, p. 97

obtener beneficios del Estado Romano. Concerniente a los emperadores, esto resultaba favorable porque obtenían hombres para la guerra y para trabajar el campo, cultivando en ellos una cultura romana.

Las constantes invasiones de los Hunos en la segunda mitad del siglo IV hicieron que más contingentes bárbaros desearan adentrarse en territorio romano. Estas incursiones, como ya se mencionó anteriormente no pretendían conquistar el Imperio Romano, más bien, unificarse dentro de él. Las guerras civiles también introdujeron bajas en las unidades militares del ejército romano, por lo que los emperadores tuvieron que hacer uso de las bárbaras en su mayoría, no únicamente en guerra con el exterior, sino también, en sus propios conflictos civiles.

De esta manera, la administración central en la segunda mitad del siglo IV pretendió seguir una gran estrategia en el imperio²⁰⁴, con la incorporación de bárbaros en los *limes*. Sin embargo, las distintas fronteras del imperio y sus respectivos problemas, al igual que la estandarización del sistema militar evitaron que ese instrumento de poder tuviera éxito. Como ya se refirió previamente, los bárbaros contaban con recursos y con una administración propia que les benefició a la hora de ser soldados romanos. No obstante los militares romanos no tenían la misma suerte.

Acorde con estudios recientes, en las fronteras danubianas, los soldados vivían bajo condiciones adversas y poco saludables²⁰⁵. Los recursos que recibían desde la administración central eran nulos o escasos. Las tropas no contaban con un avituallamiento adecuado y, además, con un general respetado.

Amiano Marcelino da muestra de la falta de avituallamiento por parte de la

²⁰⁴ Arther Ferril, *Roman Imperial Grand Strategy*, pp. 97- 101

²⁰⁵ J.J Wilkes, *The roman Danube: an archaeological survey* en *The journal of roman studies*, 2005, p.163

administración central. Durante su estancia en las Galias, los soldados del emperador Constancio II “siguieron reunidos en Chalón y durante algunos meses, se mostraban agitados, impacientes ya ante la espera, porque no tenían lo necesario para subsistir, debido a que los víveres no podían trasladarse de la forma usual”²⁰⁶. Este atraso se debió a que las unidades que los suministraban directamente a los campamentos dejaron de ser pagados por la administración central o, en otras circunstancias, aquellas eran interceptadas por las tropas de los usurpadores al imperio.

Vegecio mencionó cuáles eran los productos que abastecían a los soldados del siglo IV. En regiones frías debían poseer grano, vinagre, vino y sal. Además, “hay que evitar quedarse sin leña y sin pasto, al igual que agua”²⁰⁷. Mientras que en regiones cálidas y de verano, el agua era el elemento principal. Por su parte, Amiano también incorporaba utensilios de comida y animales comestibles, dentro del avituallamiento del militar.

Durante el gobierno de Joviano (363-364), algunos cuarteles de la frontera en el Imperio Occidental fueron abandonados por los soldados porque dejaron de recibir recursos desde la administración central. Cuando las tropas *Comitatenses* llegaban a un campamento o fortificación abandonada, sin recursos y vivieres, recurrían a conseguirlos por cuenta propia. Amiano Marcelino menciona que cuando no había agua “y no había otra cosa que comer a no ser abrotano, ajenjo y dragontea, así como otro tipo de hierbas muy amargas, matamos a unos camellos y otros animales de carga, y buscamos otros alimentos, aunque no fueran comestibles”²⁰⁸. Bajo esta situación estuvieron muchos cuarteles de las fronteras del Rin y del Danubio. Ésta fue la consecuencia del declive de la administración central desde el siglo III y su inestabilidad política- militar en el siglo IV.

²⁰⁶ *Res Gestae*, (14.10.3)

²⁰⁷ *Epitome...* (III, III,10)

²⁰⁸ *Res Gestae*, (25.8.6)

La estandarización del sistema militar trajo consigo un desequilibrio total entre ejército y administración central. La tropa seguía las instrucciones del sistema militar impuesto por los altos mandos. No obstante, la inestabilidad de la administración central y su intento por reorganizar al sistema militar junto con la falta de disciplina en los soldados bajo imperiales alejó a los reclutas de la participación en la milicia romana.

Amiano Marcelino argumentó que las malas decisiones de los emperadores provocaron inconformidades en las tropas²⁰⁹. Los soldados romanos de este periodo aún conservaban un valor psicológico importante respecto a sus líderes. Si un emperador los maltrataba, entonces desertaban o, en dado caso, imponían otro emperador. Sin embargo, si éste era digno de alabanza, lo seguían con convicción y sin temor. Prueba de ello fue la gran admiración que tenía Amiano Marcelino por Juliano y sus acciones militares. Empero, entre los mismos emperadores, este aspecto motivacional también se presentaba.

En uno de sus discursos, Juliano ensalza a Constancio II al mencionar que “la indisciplina de las tropas solo con acercarte cesó y se transformó en orden, la fracción de los armenios que se había pasado al enemigo, al instante se cambió”²¹⁰. Aunque fuese una alabanza, los soldados romanos también apreciaban el respeto mutuo entre sus gobernantes, pues ellos eran los ejemplos a seguir.

De acuerdo con Amiano Marcelino, durante el gobierno de Valentiniano (364- 375), este emperador “estuvo muy acertado a la hora de fundar ciudades y líneas defensivas (empero, a la hora de cumplir la disciplina militar) castigaba incluso las faltas más leves de los soldados, no ponía freno a la maldad de sus generales más ilustres, permaneciendo sordo

²⁰⁹ *Res Gestae*, (29.3.9)

²¹⁰ Juliano, *Discursos* (1,15)

ante las quejas, que se produjeran contra ellos”²¹¹. Debido a esto y todos los conflictos suscitados desde el siglo III, los soldados dejaron de mostrar respeto por su figura de gobierno y, en su lugar, optaron por acceder a las propuestas de los diversos terratenientes de los colonatos,²¹² quienes les ofrecieron tierras a cambio de lealtad y protección.

Por su parte, los que se mantenían fieles al emperador, en el momento que veían que la figura de poder los ignoraba, dejaban de interesarse en la defensa del territorio, esencialmente la frontera. Por esta razón, entre los años 375-380²¹³, los confines donde pudieron acceder los bárbaros fueron abandonados y, en su lugar, se convirtieron en zonas controladas por estos nuevos pobladores.

En su obra, Vegetio añadió que “la negligencia de los últimos tiempos (finales del siglo IV) ha deteriorado su solidez (de la legión), desde que la corrupción ha acaparado las condecoraciones al valor y los soldados, que en otros tiempos solían ser ascendidos por su empeño, ahora lo hacen por favores”²¹⁴. Este punto demuestra dos aspectos. Por un lado, que en realidad la tropa estaba pasando por un periodo de crisis en su estructura, tal y como se ha descrito en líneas anteriores. Por el otro, que Vegetio no estaba lejos temporalmente y podía visualizarlo él mismo.

²¹¹ *Res Gestae*, (30.9.1)

²¹² El *colonato* se daba dentro un latifundio como una propiedad agrícola de grandes dimensiones. Consistía en que el propietario entregaba al colono una porción de tierra, y aquellos elementos necesarios para el trabajo agrícola. El dueño permitía que una parte de la cosecha quedara para la subsistencia del trabajador rural y su familia. A cambio, el colono se veía obligado a pagar fuertes tributos al propietario de las tierras. Así el dueño de las tierras aumentaba sus ganancias, sin tener mayores gastos. Al sistema del colonato se incorporaron también campesinos libres. Agobiados por el terrible peso de los impuestos imperiales prefirieron entrar en dependencia de un propietario latifundista pues lo que él les quitaba era menos que el impuesto establecido por el Estado Romano. Cam Grey, *Contextualizing Colonatus: The Origo of the Late Roman Empire*, pp.161- 170

²¹³ En este periodo llegaron al Imperio Romano incursiones de Taifalos, Godos de Farnobio, Sármatas, Hunos y Alanos. Algunos de ellos se aliaron a los Godos Tervingos y atacaron las fronteras romanas.

²¹⁴ *Epitome*.(2,3,1)

Vegecio mostró interés por explicar por qué las legiones habían caído en esos niveles. Aseguraba que durante el siglo IV, en el servicio “se exige un gran esfuerzo, las armas son más pesadas, hay más trabajo y la disciplina es más severa. Escapando de estas condiciones la mayoría de la gente corre a prestar el juramento militar en las tropas auxiliares²¹⁵, donde la fatiga es menor y los galardones más asequibles”²¹⁶. Así, este autor argumentó que los soldados pudieron ser los causantes de las modificaciones en el sistema militar de su época y no necesariamente los bárbaros.

Como fue explicado en el capítulo anterior, el ejército y la administración central tenían una relación muy estrecha desde tiempos republicanos. La administración central proveía de armamentos a las legiones a través de sus propios campamentos o cuarteles, los cuales contaban con talleres de producción de armamentos²¹⁷. Sin embargo, cuando ésta comenzó su declive en el siglo IV, el Estado Romano inició un proceso de construcción de talleres independientes a los campamentos: las *Fabricae*²¹⁸.

Así, “el Estado creó fábricas de armamento y talleres textiles para producir pertrechos y uniformes militares, artículos que habían sido suministrados por el sector central”²¹⁹. No obstante, a partir del gobierno de Constancio II, éstas pasaron a ser dirigidas por el maestro de los oficios. En otras palabras, la administración provincial tomaba el control de las fábricas.

Esta medida respondía a un plan de defensa inmediata en las fronteras. La existencia de fábricas en el Imperio Romano denotaba la capacidad y la cantidad de recursos con los que

²¹⁵ Entiéndase por tropas auxiliares los *Palatinae*, o los *limitanei*.

²¹⁶ La parte en latín no dice que “*magnus in illis labor est militandi, grauiora arma, plura munera, seuerior disciplina. Quod uitantes plerique in auxiliis festinant militiae sacramenta praecipere, ubi et minor sudor et maturiora sunt praemia*”, *Epitome* (II,III,5)

²¹⁷ B. Rankou, & N. Austin, N., *Exploratio: Military and political intelligence in the roman world from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, p.89

²¹⁸ James, S., *The Fabricae: state arms factors of the Late Roman Empire*, pp. 295-300

²¹⁹ En Fernando Quezada Sanz, *Ultima Ratio Regis*, p. 228

contaba éste; la *Notitia Dignitatum* da muestra de ello, debido a que aparecen registradas algunas de ellas en este documento²²⁰. “Las fábricas se concentraban en este periodo en las regiones con mayor número de tropas estacionadas, el *limes* renano-danubiano y la frontera Persa”²²¹. Además, éstas eran las zonas que tenían mayor afluencia de pueblos bárbaros en el siglo IV.

A lo largo del orbe romano existían fábricas que producían tres tipos de armamento para el ejército: las de escudos, las de armaduras y las de armas (ofensivas y defensivas)²²². Las fábricas de escudos aparecieron principalmente en las fronteras; las de armaduras en pares en cada diócesis y las de armas dispersas por el territorio (véase imagen 1).

En la segunda mitad del siglo IV, la diferencia de fábricas señala que, en el Bajo Imperio Romano estos lugares adecuaban las diversas tecnologías con el objetivo de emplear materiales provenientes de otros sectores. “Como la aparición de talleres de armaduras para caballería acorazada, en el este, como tecnología importada”²²³ o, en otros casos, el sustento de fábricas de producción de cascos por los aliados bárbaros dentro del imperio²²⁴. Algunos descubrimientos en Bonn (Alemania)²²⁵ y Latrus (Bulgaria)²²⁶ han apoyado esta tesis, donde se han descubierto restos de cascos que permiten visualizar cómo los mismos romanos aceptaron una estandarización en su sistema militar.

Debido a las guerras civiles suscitadas a la muerte de Constantino (337) y que culminaron con el ascenso de Teodosio I (379), la producción de armamentos sufrió una crisis

²²⁰ *Notitia Dignitatum*, pp. 115- 127

²²¹ *Ibidem*, p. 210

²²² Para ver más al respecto, Véase en Fernando Quezada Sanz, *Op. Cit.*, pp. 201-220

²²³ *Ibidem*, p. 211

²²⁴ Así es como se explica el empleo de cascos con características bárbaras, en el ejército romano. Algunos ejemplares encontrados que datan del siglo IV provienen de Burgh-Castle en Inglaterra, Augusta Raurica en Suiza y Berkasonovo en Serbia. Silvano Mattesini, *Gli elmi delle legioni romane*, pp. 226-242

²²⁵ Silvano Mattesini, *Op. Cit.*, p. 237

²²⁶ Sven Conrad, *Archaeological survey on the lower Danube, results and perspectives*, p. 316

definitoria, ocasionada por la falta de recursos patrocinados por la administración central. Ésta concluyó en el momento que los bárbaros pudieron hacerse cargo de las distintas fábricas septentrionales del imperio, donde sus armamentos fueron estandarizados de acuerdo con las características técnico-operacionales de las regiones imperiales. Empero, anterior al ascenso de Teodosio, el armamento romano tradicional no perdió utilidad. “En las grandes ciudades mediterráneas y en Oriente perduró la fabricación de armas por parte de los talleres privados²²⁷, específicamente las armas lujosas destinadas a oficiales”²²⁸, las cuales servían para diferenciar no solamente unidades o rangos, igualmente denotaban recursos y diferencias entre el origen étnico.

Tradicionalmente, los eruditos que han estudiado la segunda mitad del siglo IV y que siguen la perspectiva de la teoría de la barbarización explican que en este periodo, los soldados romanos ya no utilizaban *loricas segmentatas* y mucho menos armamentos típicos como escudos curvados y lanzas. Sin embargo, algunas fábricas del imperio seguían produciendo *loricas* para las diversas unidades; específicamente las *Comitatenses*²²⁹.

En el capítulo XX de su *Epitome*, Vegetio menciona que “hasta la época del difunto Graciano (383), la infantería estaba equipada con *loricas* y cascos”²³⁰. Esta referencia, aunque resulta incierta para varios estudiosos, no es del todo inválida. Amiano Marcelino describe que, en su experiencia personal en el sitio de Amida (359) “cuando comenzó a aclarar, las armaduras cubrían todo el cielo, y las tropas compactas avanzaban, no ya

²²⁷ Este aspecto da pie a controversias interesantes. Por un lado, se argumenta que dichas fábricas producían armamento solamente para los bárbaros, ya que ellos poseían más recursos. Arther Ferrill, *La caída del Imperio Romano, las causas militares* Y Karen R. Dixon, *The late roman army*. Contrariamente a éste, se afirma que las industrias proporcionaban la pauta que diferenciaba las unidades bárbaras a las romanas en el imperio, debido al tipo de productos que elaboraba, por ejemplo, cascos adornados y lujosos. Véase Fernando Quezada Sanz, *Op. Cit.* y Silvano Mattesini, *Op. Cit.*

²²⁸ Fernando Quezada Sanz, *Op. Cit.*, p. 210

²²⁹ James, S., *Op. Cit.*, p. 325

²³⁰ *Epitome*.(I,XX,3)

desordenadamente como antes, sino conducidas por el sonido ligero de las trompetas”²³¹. Así, podemos visualizar que las armaduras no habían sido relegadas paralelamente al incremento gradual de bárbaros en el Imperio.

Bajo el mismo argumento, la arqueología militar actualmente ha demostrado que el estilo de *lorica segmentata Newstead*²³² estaba vigente inclusive entrado el siglo V, principalmente en provincias como Hispania, África y Bretaña²³³. Por lo que, como se refirió unas líneas atrás, la estandarización solamente se llevó a cabo en las regiones del *limes* de la Europa Septentrional y Persa.

Las armas defensivas como escudos curvados y ofensivas como lanzas o espadas seguían presentes en los ejércitos de la segunda mitad del siglo IV. Amiano Marcelino describe en repetidas ocasiones el uso de escudos y lanzas²³⁴. Empero, sólo encontramos una alusión en toda su obra al empleo de escudos curvados tradicionales. Durante el sitio de Maiozamalcha²³⁵ “los soldados, tumbados y agarrados con todas sus fuerzas a sus escudos,

²³¹ *Res Gestae*, (19.7.3) El texto en latín dice: *et albescente iam die ferrea munimenta membrorum caelum omne subtexunt densitataeque acies non inordinatim ut antea, sed tubarum sonitu leni ductante*

²³² Las armaduras Newstead constituyen el modelo que culmina la evolución de las corazas segmentadas. Una de las características principales que define a las loricas Newstead es el modo de abrochar los flejes de la faja, mediante anillas de cobre/bronce que se hacen pasar por sendos orificios rectangulares enmarcados por placas también de bronce. La presión ejercida sobre tales anillas durante los movimientos del soldado prodigaba la rotura de las mismas. Otro elemento específico son las bisagras lobuladas de gran tamaño, cuyos extremos son apuntados. Respecto a los discos que las decoran, éstos son lisos y no repujados. Finalmente, otro rasgo propio es el enfundado de la parte baja del faldón con tiras de cobre/bronce dobladas en forma de V. Joaquín Aurrecochea Fernández, *Las armaduras romanas en Hispania: protectores corporales para la infantería y la caballería*, pp. 83- 84

²³³ Para saber más al respecto véase en: Joaquín Aurrecochea Fernández, *Loricas segmentadas en los yacimientos romanos e la provincia de León, un estudio de conjunto*, en *Archivo Español de Arqueología*, 2007, vol. 80, Madrid, pp. 153- 182; Bishop, M.C., and Coulston J.C.N., *Roman Military Equipment: from the Punic Wars to the fall of Rome*, Londres, Batsford, 1993; M. Blázquez, *Villas fortificadas en la Hispania del Bajo Imperio*, en *Limes XX, Estudios sobre la frontera romana, Anejos de Gladius*, 13, Vol. II, Madrid, 2009, pp. 615- 630; Collins, R., *Hadrian's Wall and the collapse of Roman frontiers*, en *Limes XX, Estudios sobre la frontera romana, Anejos de Gladius*, 13, Vol. I, Madrid, 2009, pp. 181- 198 y Dora Cordovana Oretta, *Historical Ecosystems Roman Frontier and economic Hinterlands in North Africa*, en Franz Steiner Verlag, *Historia, Journal of Ancient History*, 2012, Stuttgart, No, 61, pp. 458- 494

²³⁴ *Res Gestae*, (15.8.15)(16.10.8) (16.12.36) (24.6.11) (31.5.9)

²³⁵ Actualmente en Irán, a un costado del río Éufrates.

que son amplios y curvados, a pesar de que los manejaban con poca destreza, atravesaron el río”²³⁶. Esta descripción demuestra que los soldados del ejército de Juliano empleaban armamentos arcaicos.

Por otro lado, Zósimo señaló que Juliano utilizó sus propios recursos de la Galia, para dotar de armamento a su ejército. “Preocupado (Juliano) por el armamento, halló en cierta ciudad un depósito de armas viejas de las que estimó que merecía la pena ocuparse y las distribuyó entre sus soldados.”²³⁷ La afirmación nos permite comprender que los romanos propiamente no relegaban sus armamentos antiguos y aún, en el siglo IV los sabían utilizar. Ya que, como aseguró Vegecio, “el ejercicio diario evita que el soldado se fatigue ni siquiera cuando lleva a cuestas armas antiguas”²³⁸.

Acorde con lo mencionado los soldados no fueron necesariamente los culpables de modificar el sistema militar. En realidad, fueron partícipes del panorama desfavorable que la misma administración central había ocasionado. Cuando ésta dejó de suministrar armamentos en los campamentos y, en su lugar instaló fábricas en las fronteras, los militares romanos optaron por utilizar los armamentos bárbaros que comenzaban a ser producidos en esas regiones. Por ese motivo, los escudos circulares y ovalados fueron empleados en mayor proporción y las armaduras fueron relegadas en los *limes* septentrionales europeos y persas. Como los conflictos bélicos estaban en las dos regiones señaladas, la mayoría de las tropas *Comitatenses* no estaban involucradas directamente en este proceso de estandarización. Por lo que en el resto del Imperio Romano, los armamentos tradicionales seguían utilizándose momentáneamente (véase imagen 2)

Durante la segunda mitad del siglo IV, además del armamento estandarizado, las tropas

²³⁶ *Res Gestae*, (24.6.7)

²³⁷ Zósimo, *Nueva Historia*, libro III, p. 254

²³⁸ *Epitome* (I,XX,8)

del *limes* comenzaron a edificar fortalezas de acuerdo con las condiciones del lugar. Las fortificaciones duraderas se solían establecer en lugares cómodos, protegidos y con abundante agua, alimentos y prados para forrajes en lugares cercanos²³⁹. Existían pequeñas fortificaciones o asentamientos castrenses que albergaban a variadas unidades. Estos llevaban el nombre de recintos fortificados. Ahí se establecían las unidades auxiliares, bien de infantería o de caballería.

El elemento más preciso del sistema defensivo en los recintos amurallados romanos lo constituían las fosas; una o varias zanjas perimetrales que bordean la muralla²⁴⁰. Éstas “oscilaban entre los 11 y el 1.5 m de anchura y era de varios tipos: simples como la *fossa fastigata* – en forma de V-, la *fossa punica* –con uno de los lados prácticamente vertical- y compuesta como la que se presenta en forma de w o la sucesión de varias trincheras”²⁴¹.

Amiano hablaba de dos emperadores del siglo IV que beneficiaron las construcciones militares en las fronteras. Por una parte, refirió que Juliano “contaba con conocimientos de arte militar, levantaba campamentos en condiciones salubres y seguras; puestos defensivos y puramente agrícolas establecidos con fuertes medidas de seguridad”²⁴². Por el otro lado, aseguró que Valentiniano fortificó “con grandes construcciones todo el Rhin, desde el inicio de Recia, hasta el estrecho del Océano²⁴³, para lo cual levantaba grandes campamentos, fortalezas y numerosas torres en lugares apropiados y propicios en la Galia”²⁴⁴.

²³⁹ *Epitome* (IV, I)

²⁴⁰ *Ibidem.*, (IV, V); *Res Gestae*,(18.7.6)

²⁴¹ Ángel Morillo Serdán, *El ejército romano en la península ibérica*, p. 182

²⁴² *Res Gestae*,(25.4.11)

²⁴³ La actual Bulgaria. La zona del Danubio.

²⁴⁴ *Ibidem.*,(28.2.1)

Sin embargo, tanto para Amiano Marcelino, como para Vegecio, las fortalezas o murallas debían estar perfectamente protegidas con artillería. La artillería también dependía del terreno donde se construía la fortaleza o muralla²⁴⁵. En algunas ocasiones, los materiales constructivos eran importados de otras regiones o las máquinas ya llegaban hechas. En el *Epitome*, Vegecio menciona ciertos artefactos de artillería que deben proteger los fuertes romanos²⁴⁶. Estos concuerdan con los descritos en el libro veintitrés del texto de Amiano²⁴⁷. La artillería consistía el empleo de ballestas, escorpiones, arietes y dardos incendiarios.

Alusivo a los ballestas, Vegecio asegura que “se tensan con cuerdas hechas de nervios; cuanto más largos son sus brazos, más lejos lanza los dardos”²⁴⁸. Amiano argumenta además que “cuando el extremo de la flecha alcanza el grado máximo de tensión de las cuerdas, este proyectil escapa de la vista y produce una herida mortal”²⁴⁹.

Los escorpiones para Vegecio son “los que provocan la muerte con dardos pequeños y ligeros”²⁵⁰. Amiano añade que “de un fuerte golpe, se abre fuertemente un cerrojo que mantenía tensas las cuerdas de la máquina, de manera que la barra queda libre y lanza una piedra, que abatirá todo lo que se encuentre a su paso”²⁵¹.

Los arietes para Amiano Marcelino tienen “en su parte más alta, una pieza larga, de hierro, que tiene forma de cabeza de carnero dispuesta a embestir y que, por ello el nombre de la máquina”²⁵². Vegecio agrega también que los arietes son “tirados con lazos en

²⁴⁵ *Epitome...* (II, XXV)

²⁴⁶ *Ibidem.*, (IV, XXII y XXVIII)

²⁴⁷ *Res Gestae*, (23.4)

²⁴⁸ *Epitome...* (IV, XXII)

²⁴⁹ *Res Gestae*, (23.4.3)

²⁵⁰ *Epitome...* (IV, XXII)

²⁵¹ *Res Gestae*, (23.4.6)

²⁵² *Ibidem.* (23.4.8)

diagonal con la ayuda de muchos hombres”.²⁵³

Finalmente, los dardos incendiarios aparecen descritos en la obra de Amiano como “una flecha de caña reforzada con trozos de metal. En esta caña, se abre cuidadosamente una cavidad con muchas aberturas y, en esta concavidad se prende fuego con alguna materia inflamable”.²⁵⁴No obstante, Vegetio señala además que, en su tiempo estos dardos, además de “derribar caballos y hombres, destruyen las máquinas de guerra de los enemigos”.²⁵⁵

La producción de artillería en este periodo también fue afectada por la estandarización del sistema militar. Los materiales de construcción no eran patrocinados por la administración central, en su lugar, cada zona militar se las arreglaba para su producción. Tras el abandono del *limes* por parte de los soldados romanos, los bárbaros producían su artillería con materiales a su alcance. Además, ellos generaban mejoras en los armamentos que eran más efectivos. Por esta razón, las características de construcción en la obra de Vegetio son diferentes a las de Amiano.

Paralelamente, las fábricas de artillería estaban esparcidas en las diferentes fronteras del imperio. A lo largo del siglo IV, las legiones dejaron de fabricar artillería propia y, en su lugar se crearon legiones especializadas para la construcción y mantenimiento de ésta: los *ballistari*²⁵⁶. Dichas unidades se encontraban muy cerca de las fronteras septentrionales, sin embargo, formaban parte de las tropas *Comitatenses*. Rubén Sáez refiere que ellos fueron los que comenzaron el proceso de estandarización oficial dentro de los ejércitos de

²⁵³ *Epitome...* (IV, XXIII)

²⁵⁴ *Res Gestae*,(23.4.14)

²⁵⁵ *Epitome...* (IV, XXII)

²⁵⁶ En la segunda mitad del siglo IV existían cinco unidades de *Ballistari*. *Ballistari Dafnenses* (375); *Ballistari Seniores* (365); *Ballistari Iuniores* (365); *Ballistari Theodosiaci Iuniores* (365) y *Ballistari Theodosiaci* (378). Estas legiones de artillería tenían sus bases en las fronteras Danubianas o en la zona de Tracia e Iliria, dentro del Imperio Romano Oriental. Rubén Sáez, *Artillería y Poliorcética en el mundo grecorromano*, p.143

maniobra²⁵⁷.

A pesar de la falta de recursos por parte de la administración central, la estandarización del sistema militar romano permitió innovar la táctica de combate dentro de los ejércitos *Comitatenses*. En el siglo IV, el ejército tardío mantenía muchas de las características estratégicas del Principado²⁵⁸. Sin embargo las batallas campales comenzaron a ser poco frecuentes, siendo la incursión por sorpresa la actividad más habitual, normalmente llevada a cabo por las tropas *Palatinae* o *Limitanei*. Estos ejércitos, asentados en los *limes* se preocupaban por dominar las plazas fuertes a lo largo de la frontera y más allá, de esta manera obtenían el control de la zona.

Por su parte, las tropas *Comitatenses* comenzaron a modificar sus tácticas de combate paralelamente a la estandarización del ejército y el sistema militar. Durante el gobierno de Constancio II y ulterior a éste, el ejército de maniobra continuaban utilizando su estructura de cohortes, basada en división de *principes*, *hastati* y *triarii*²⁵⁹. Sin embargo, con las constantes migraciones de bárbaros a las fronteras imperiales, las formaciones comenzaron a ser compactas en el combate abierto; especialmente en la zona oriental del imperio²⁶⁰. La estructura que adoptaron fue la Falange²⁶¹.

Todavía en la segunda mitad del siglo IV, los romanos sabían cómo era una falange y

²⁵⁷ Estos soldados contaban con armamentos parecidos a los de las tropas del *limes* (cascos remachados, cota de malla y escudo oval). Además de su contacto directo con los ejércitos *Limitanei*, las maniobras que realizaban con la artillería les exigían el empleo de armamentos ligeros. Por estas razones se piensa que el tipo de armamento que portaban dentro de las filas romanas móviles influyó de manera específica en estas unidades. Rubén Sáez, *Op. Cit.*, pp. 142- 143

²⁵⁸ La defensa del territorio y la expansión territorial.

²⁵⁹ Vegecio da muestra de ello. (II, XV)

²⁶⁰ E. L.Wheeler, *The Late Roman legion as phalanx; part II*, p. 156

²⁶¹ Adolfo Raúl Menéndez Argüín, *Evolución del armamento del legionario romano durante el siglo III y su reflejo en las tácticas*, p. 341; E. L.Wheeler, *The Late Roman legion as phalanx; part I*, pp. 321- 326

cuáles eran sus características de combate²⁶². A pesar que el carácter predominante de la falange era defensivo, también contó con un poder ofensivo cuando las tropas romanas mantenían filas y líneas compactas. Para llevar a cabo esta estructura, el ejército necesitó de armas más simples que pudieran establecer formaciones cerradas con mejor movilidad. Bajo este criterio se seleccionó la lanza y el escudo ovalado, no únicamente por ser los más adecuados, también los más económicos y fáciles de obtener²⁶³. Además, como la administración central había dejado de proveer armamentos y, las fábricas de las fronteras comenzaron a ser almacenes patrocinados por bárbaros, este tipo de armamento fue el más solicitado.

Las legiones *Comitatenses* con estas características tuvieron éxito en contra de las caballerías persas en el Imperio Oriental, debido a que el terreno donde se desenvolvían las campañas militares era más vasto y efectivo para las amplias formaciones de esta tropa estandarizada²⁶⁴. Pero, para la sección fronteriza danubiana, este sistema no pudo ser eficaz debido al tipo de terreno predominante. De esta manera, la derrota más devastadora de las tropas *Comitatenses* en la segunda mitad del siglo IV, la batalla de Adrianópolis (378) puede ser interpretada como una inadecuada táctica de combate por parte de Valente y su tropa; más que una muestra hegemónica de la caballería pesada ante la infantería.

Acorde con Amiano Marcelino, las unidades militares del emperador Valente habían estado peleando contra las huestes persas, en la frontera Oriental. No obstante, las tropas *Comitatenses* de esta zona, si seguimos fielmente la narración de Amiano, no habían luchado en las fronteras Danubianas y Occidentales. El terreno de Adrianópolis no era un desierto plano y fijo era, más bien una localidad con llanuras, colinas y suelos inestables

²⁶² *Res Gestae* (24.6.9); *Epitome* (III, XIII, 4-5)

²⁶³ E. L. Wheeler, *Op. Cit.*; part II, p. 165- 172

²⁶⁴ *Res Gestae* (20.11.8) (24.6.9)

debido a la densidad de plantas endémicas del lugar.

En el hemisferio Occidental del Imperio, las tropas *Comitatenses* de Graciano habían intentado pelear bajo las mismas condiciones territoriales en las que lo haría Valente. Amiano Marcelino aseguró que, cuando Graciano pacificó la Galia, “algunos de sus soldados más reconocidos intentaban escalar los montes del lugar (...) no obstante, después de muchas deliberaciones, concluyó que era perjudicial e inútil seguir luchando contra las dificultades naturales de aquella zona”²⁶⁵

Al parecer, Graciano intentó utilizar tropas estandarizadas del Imperio Occidental en ese momento, por lo que él entendió que, para atacar en esos territorios, dichas unidades que conformaban la formación falangítica no eran las apropiadas. Así, cuando Graciano se enteró de los conflictos en las fronteras danubianas y, de la llegada de Valente para combatir a los Visigodos, este emperador pretendió ayudar al segundo para evitar una derrota, en una zona no apta para las tropas de Valente. Sin embargo, la apresurada decisión de éste de atacar a los Visigodos en un terreno desconocido fue su peor error.

La infantería falangítica no era capaz de movilizarse en un espacio montañoso. Sus lanzas no se movían con facilidad y, además sus formaciones compactas evitaban un fácil desplazamiento en la zona. Cuando inició el combate Valente y sus generales “dispusieron las líneas del ejército, de manera que por la derecha la tropa de caballería estaba adelantada, mientras que la mayor parte de la infantería permanecía retrasada”²⁶⁶. Así, la caballería pretendía dar el primer golpe en contra de la infantería pues, esa era la forma de combatir en el campo de batalla oriental²⁶⁷.

Para sorpresa de Valente, los godos atacaron con caballería y abatieron sus unidades

²⁶⁵ *Res Gestae* (31.10.13;15)

²⁶⁶ *Ibidem*, (31.12.11)

²⁶⁷ B. Rankou, & N. Austin, N., *Op. Cit.*, p.165

equinas. Posteriormente, en el túmulo de confusión, la estructura falangítica de las tropas *Comitatenses* no recibí el apoyo de la caballería, la cual ya estaba destrozada y, además el tipo de terreno descrito líneas arriba acabó con esta sección del ejército Oriental. De esta manera, la táctica de combate de Valente fue la que provocó la derrota en Adrianópolis (véase imagen 3).

Tras el desastre, la administración Oriental comenzó a reclutar bárbaros para volver a formar su ejército. El emperador Teodosio I (379- 395) fue quien puso en práctica esta norma, la cual consistió en permitir la entrada de bárbaros al territorio para comerciar, siempre y cuando beneficiaran al Imperio militarmente. Además, cuando subió al poder, las fronteras orientales cesaron sus agresiones debido a las negociaciones de paz y los sobornos. De esta forma, Oriente pudo perdurar más tiempo a diferencia de Occidente²⁶⁸.

Por su parte, en los *limes* danubianos, la política militar del emperador Teodosio se concentró en las regiones que habían sido azoladas por los Visigodos (Tracia, Dacia y Panonia). Ahí, el emperador estableció un pacto (382) con este grupo de bárbaros, donde les proporcionaba tierras dentro del Imperio y una relativa libertad, a cambio de ayuda militar²⁶⁹. Esta acción trajo consigo la integración de estos grupos humanos como *Foederati* dentro de las tropas romanas.

Aunque los *Foederati* gozaban de una organización personal dentro del sistema militar romano, su integración en la tropa y, especialmente su participación en las zonas fronterizas favoreció aún más la estandarización del ejército romano. Además, la imagen que había ocasionado la derrota en Adrianópolis desalentó a Teodosio para seguir utilizando tropas

²⁶⁸ Alessandro Barbero, *El día de los bárbaros*. p. 56

²⁶⁹ Valentina Bainsi, *Il confine danubiano fra politica amministrativa e strategia militare in et  teodosiana*, p. 472

Comitatenses tradicionales y, en su lugar, optó por reclutar bárbaros en mayor escala²⁷⁰, ya que ellos contaban con los recursos necesarios para mantener estables los sectores del *limes*.

También durante su gobierno, Teodosio decretó como los principales cuarteles militares las zonas del *limes* Danubiano. Nombró jefes bárbaros para la defensa de las fronteras en las distintas prefecturas²⁷¹ fundadas bajo su gobierno.

Las acciones de este emperador también fueron estrategias para estabilizar a la administración central²⁷². No obstante, el contacto comercial que ya estaba presente desde tiempos de Constancio II y que se reforzó cuando los grupos *Foederati* se adueñaron de las fronteras, fortaleció aún más la estrecha relación entre administración provincial y ejército romano, que para el año de 390, contaba con unidades prácticamente estandarizadas en la región Occidental del Imperio Romano.

El influjo de las tropas bárbaras dentro de las líneas *Comitatenses* y *Limitanei* fue adecuado y permitió varias victorias de Teodosio, las cuales lo llevaron a la gloria total y la soberanía del Imperio en 394. Sin embargo, la inestabilidad de la administración central una vez más se presentó, en el instante que los bárbaros comenzaron a solicitar sus recompensas del servicio militar.

En el año 395, la muerte de Teodosio trajo consigo la ruptura del pacto con los godos del 382 y la división del Imperio Romano. Para este instante, la mitad de los regimientos existentes del ejército Occidental comenzaron a perderse debido a la falta de recursos que

²⁷⁰ Valentina Bani, *Op. Cit.*, p. 478

²⁷¹ La prefectura de Oriente: contaba con la Diócesis de Egipto, Oriente, Ponto, Asia y Tracia; la prefectura de Iliria: Diócesis de Macedonia y Dacia; la prefectura de Italia y África: Diócesis de Panonia, Italia Annonaria, Italia Suburbicaria y África y, finalmente la Prefectura de las Galias: Diócesis de Vienna, Hispania, Galia y Britania.

²⁷² Gerard Friell, *Theodosius: The Empire at Bay*, pp. 129- 130

no le brindaba la administración central a este instrumento de poder. Al presentarse tal situación, los bárbaros que permanecían dentro de las fronteras o en territorio romano comenzaron a crear alianzas clientelares con otros pueblos y con los terratenientes, quienes contaban con los exhortos necesarios para apoyar a los bárbaros²⁷³. Así, sin soldados y tributarios bárbaros, el ejército romano se vino abajo y, por lo tanto, la administración central perdió poder.

Amiano Marcelino y Vegecio coinciden argumentando que el problema que afectó al ejército y al sistema militar radicaba en la administración central, no en el bárbaro²⁷⁴. En sus escritos, Amiano o Vegecio no refirieron una barbarización del ejército romano como algo perjudicial. La descripción que ellos hicieron alusiva a los cambios acaecidos en la milicia romana, señala un proceso de estandarización que fue necesario por todos los problemas del siglo IV. Vegecio argumentó que la falta de elementos efectivos en la tropa provocó esta nueva maniobra de la administración central²⁷⁵. Por su parte, Amiano señaló que fue la oportunidad precisa de mantener el orden y salvaguardar al imperio²⁷⁶. De esta manera, el uso de armas diferentes, las innovaciones en la artillería, la poliorcética y la táctica de combate en el ejército romano no fue algo negativo, más bien, debe interpretarse como un proceso benéfico en este periodo.

Tanto en la obra de Vegecio, como en la de Amiano Marcelino se describe el uso de contingentes auxiliares en el combate. Estos regimientos estaban organizados propiamente por tropas bárbaras en un principio y, después formaron parte de ejército principal. Pese a que la *Notitia Dignitatum* admite que a finales de siglo IV había contingentes bárbaros

²⁷³ Chester G. Starr, *Op. Cit.*, p. 731

²⁷⁴ *Res Gestae* (31.4.10); *Epitome* (III, X)

²⁷⁵ *Epitome* (I, I) (II, I)

²⁷⁶ *Res Gestae* (14.6.17) (28.4.20)

particulares en el ejército, no podemos olvidar que su aceptación llevó algunos años más a la batalla de Adrianópolis²⁷⁷ o al pacto de Teodosio²⁷⁸.

La eficacia del ejército en el campo de batalla no residía en el empleo de bárbaros propiamente. Algunos autores afirman- acorde con la teoría de la barbarización- que el ejército romano del siglo IV, en general, portaba armamentos, usaba técnicas, empleaba lenguajes y estaba dirigido por soldados bárbaros, de manera casi absoluta. Actualmente sabemos que no todas las tropas de este periodo empleaban dicha estructura.

Debido a las crisis locales y a la inestabilidad de la administración central, la producción de armamentos no volvió a ser igual. La nueva formación originada en Oriente requirió armamentos especiales para su empleo, tanto en las tropas móviles como en la caballería. Por su parte, Occidente abandonó la idea de generar una estructura falangítica después de Adrianópolis y comenzó a interesarse en la defensa del territorio con tropas *Limitanei* y el uso de caballería pesada. Bajo este aspecto, la administración provincial y el ejército vieron en los armamentos bárbaros la mejor opción de satisfacer sus necesidades en las fronteras septentrionales y persas, en la segunda mitad del siglo IV.

Si bien es cierto que algunos de los sucesos clave que marcaron el declive del Imperio Occidental fueron derrotas militares, sería un error considerar que la causa de su caída fue el débil sistema militar y, por lo tanto la tropa de este periodo. El conjunto de factores que afectó a la administración central entre el gobierno de Constancio II y la muerte de Teodosio I, modificaron el nivel de efectividad del ejército romano y, asimismo, su lealtad respecto al poder central, ligándolo directamente con la provincial. Empero, no pueden ser considerados como la causa principal de la caída del Imperio Romano Occidental.

²⁷⁷ 378 d.C

²⁷⁸ 382 d C

Los contenidos en la obra de Amiano Marcelino nos han permitido confirmar las innovaciones militares por parte de la administración central y sus acciones inmediatas para adecuarlas. Además, con ayuda de su texto podemos comprender, de manera general que la anexión de bárbaros en el imperio no fue una acción perjudicial determinante. En realidad, fue la solución más razonable en un momento crítico, pero fue imposible controlarla cuando Teodosio murió y fue dividido el imperio entre sus dos hijos (Honorio y Arcadio).

El texto de Vegetio también ha aportado un contraste interesante respecto al de Amiano. Pese a que es un texto técnico, el *Epitome* ha enmarcado las características principales del sistema militar romano de este periodo. Las descripciones de artillería, poliorcética, armamentos, avituallamiento y tácticas de combate comprueban el proceso de estandarización del sistema militar del siglo IV y reafirman positivamente el objetivo principal de esta tesis.

VI. CONCLUSION

El contraste de un texto narrativo respecto a uno técnico ha permitido entender una etapa del Bajo Imperio Romano que la historiografía clásica latina presenta como negativa. El ejército romano no pasó por un proceso de barbarización desfavorable en su estructura sólo por el incremento gradual de bárbaros en la milicia. En realidad, el sistema económico de los pueblos adyacentes benefició al sistema militar romano y, por lo tanto a las tropas de los confines. Este cambio debe entenderse como una estandarización. Ésta se llevó a cabo particularmente en las fronteras danubianas y persas, en la segunda mitad del siglo IV.

Los bárbaros estandarizaron el sistema militar romano del *limes* Danubiano y Persa, en el instante que ellos se integraron al imperio. Cuando los *gentiles* y ulteriormente los *Foederati* se involucraron en la economía de la administración provincial, reforzaron al ejército de estos sectores con recursos propios de cada región. Amiano Marcelino y Vegecio describieron este proceso de en sus obras; especialmente cuando ambos señalaron las características del ejército en combate y el sistema militar de su periodo.

Un claro ejemplo de este proceso de estandarización en el sistema militar fue el armamento romano. Durante el periodo estudiado, hemos comprendido que éste no fue sustituido inmediatamente en todas las regiones del Imperio. Las tropas del frente Occidental y Oriental fueron las primeras en adoptar las innovaciones y, posteriormente cuando los bárbaros se adueñaron de la mayoría de las *Fabricae* en el Imperio, las demás unidades lo hicieron. La calidad de materiales y recursos con los que se producía este armamento fue la mejor opción para el Estado Bajo-Imperial. Asimismo, la estandarización de los cascos bárbaros dentro del sistema militar ha demostrado esta medida de la segunda

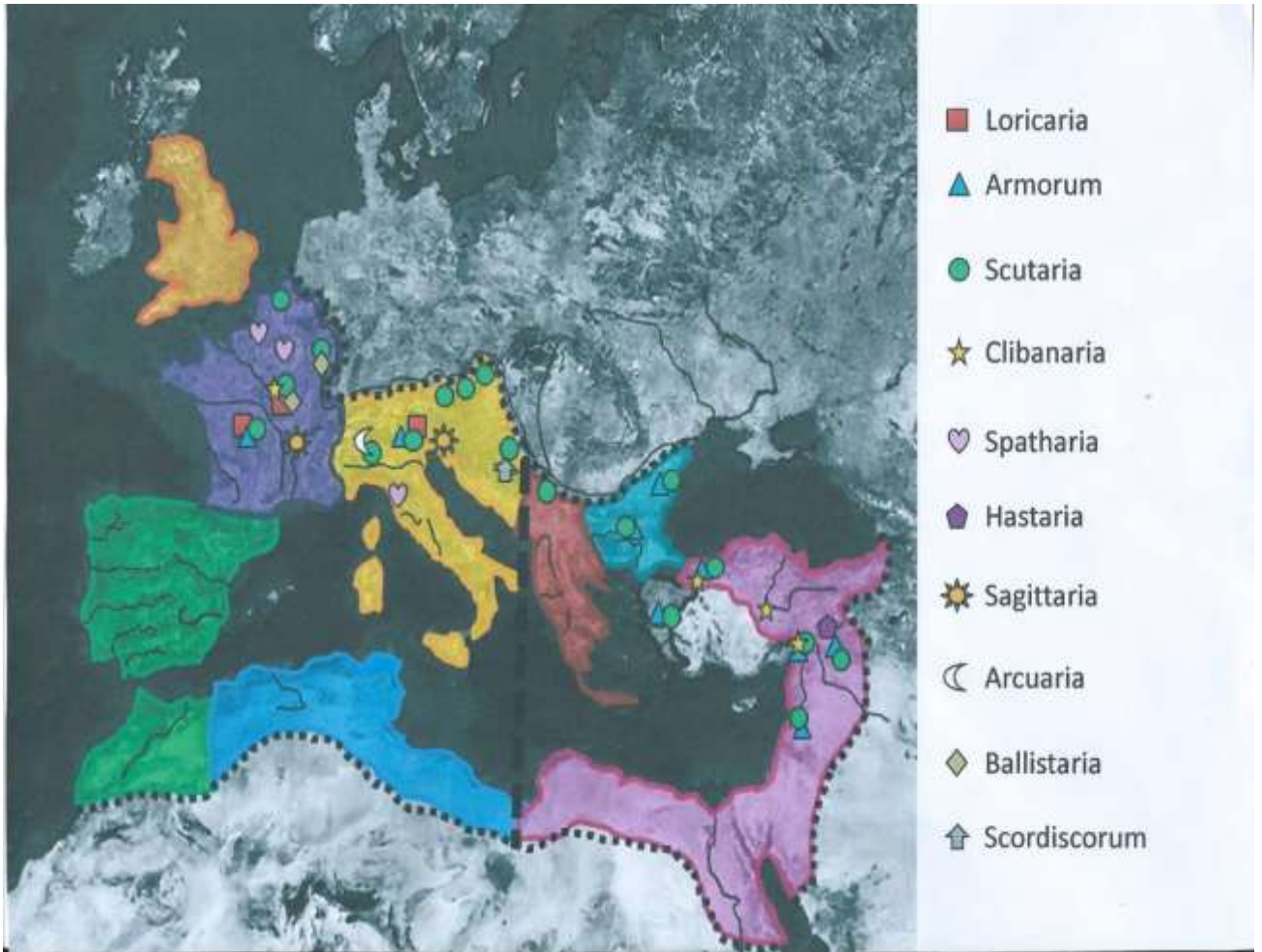
mitad del siglo IV.

Las tácticas de combate, el avituallamiento y la artillería también fueron modificadas por las incursiones bárbaras patrocinadas por la administración provincial, en esa época. Los fuertes siguieron utilizándose para protección, empero, también tuvieron una función de comercio y de acercamiento entre las zonas limítrofes del imperio. Estos sectores permitieron el libre acceso de tributarios bárbaros y también controlaron las regiones comerciales fundamentales de la economía Bajo-Imperial.

El incremento de bárbaros desde el siglo II hasta la segunda mitad del IV, en oposición a la teoría de la barbarización, no perjudicó determinadamente al ejército romano. Su incorporación dentro de este órgano de poder fue paulatina hasta recién iniciado el siglo V. A la muerte de Teodosio, la situación voluble de la administración central, respecto a la carencia de recursos para pagarles a los pueblos bárbaros evitó que Honorio (395- 423), en Occidente, pudiera recuperar la estabilidad del Imperio y, asimismo lograra recuperar la estructura del ejército romano.

El empleo de la obra de Vegecio y Amiano Marcelino ha logrado crear un panorama más amplio de las modificaciones del sistema militar y el ejército romano en el Bajo Imperio. Además, la diferencia de contenidos de las fuentes históricas respecto a los indicadores arqueológicos ha dado pie a una mejor comprensión del proceso de estandarización en el sistema militar y, de igual forma enriquece el estudio de la Historia Militar Romana Bajo Imperial.

Imagen 1



- a) Mapa de las prefecturas y de las fábricas de armamentos defensivos, ofensivos y de artillería romana a finales del siglo IV. La distribución original de las fábricas fue tomada de los mapas que aparecen en el libro *Ultima Ratio Regis* de Fernando Quezada Sanz.

Imagen 2



- a) Parte superior izquierda: Soldado estandarizado de las fronteras Orientales, siglo IV.
- b) Parte superior derecha: Soldado con armadura New Stead de Hispania y Britania, siglo IV.
- c) Parte inferior izquierda: Soldado estandarizado de las fronteras septentrionales, siglo IV.
- d) Parte inferior derecha: *Ballistari* de las fronteras septentrionales, siglo IV.

Imagen 3



- a) Batalla de Adrianópolis en 378. En esta imagen podemos apreciar como la caballería visigoda ataca frontalmente al ejército romano de Valente. Pese al intento de las tropas romanas estandarizadas, la caballería del enemigo tuvo una gran victoria por el terreno en el que se encontraban.

Dibujos de Javier Chavarria Sánchez.

VIII. Bibliografía de la obra de Amiano Marcelino:

- 1) Alonso Nuñez, J. M, *La visión historiográfica de Amiano Marcelino*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975
- 2) Austin, N. J. E, *Ammianus account of Adrianople campaign: some strategic observations*, Oxford, 1972
- 3) Blockley, R.C, *Ammianus Marcellinus. A study of his historiography and political thought*, Bruselas, 1975
- 4) Carrasco, Gabriel, *Corrupción y administración en la res gestae de Amiano Marcelino*, Madrid, Hant. 1995
- 5) Crump, G. A, *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*, Wiesbaden, 1975 (Historia, Einzelschriften Heft 27).
- 6) Drijvers, Jan Willem y Hunt David, *The late roman world and it's historian (interpreting Ammianus Marcellinus)*, Routledge, Londres, 2000
- 7) Elliott, T. G., *Ammianus Marcellinus and fourth century history*, Toronto, 1983
- 8) Guzmán Armario, Francisco Javier, *El historiador cautivo: Amiano Marcelino frente a su auditorio senatorial romano*, HABIS, 37, 2006, pp. 427- 438
- 9) -----, *Intérpretes militares y movimientos de información táctica en el frente oriental según Amiano Marcelino*, Aquila Legionis, 5, 2004, pp. 29- 44
- 10) Laistner, M.L.W., *The greater roman historians; Chapter VIII Amianus Marcellinus*, University of California Press, California, 1963.
- 11) López, Juan Alberto, *El método historiográfico de Amiano Marcelino; el excursus etnográfico-geográfico en las Res Gestae (Tracia y el Mar Negro 22.8.1-48)*, Tesis para obtener el título de licenciado en letras clásicas, Ciudad Universitaria, UNAM, 2005
- 12) Momigliano, Arnold, *The lonely historian Ammianus Marcellinus*, 1974, pp. 1393 - 1407
- 13) Rowell, H. T., *Ammianus Marcellinus, soldier-historian of the late roman empire*, Cincinnati, 1964.
- 14) Santos Yanguas, N., *La crisis del imperio romano en Amiano Marcelino*, en Memorias de la Historia Augusta VIII, 1987, pp. 153-174

- 15) Viansino, Gambatiste, *Estudio sobre la Res Gestae de Amiano Marcelino*, 2da edición, Madrid, 1986

Bibliografía de la obra de Vegetio:

- 1) Clark, James, *A military classic. The military institutions of the Romans, Flavius Vegetius Renatus*, Londres, 3ra edición, 1994
- 2) Formisano, M., P, *Flavio Vegetio Renato. L'arte della guerra romana*, Milán, BUR, 2003.
- 3) M. D. Reeve, *The transmission of Vegetius's Epitoma rei militaris*, Cambridge, 1997
- 4) Milner, N. P., *Vegetius: Epitome of Military Science*, Liverpool, Liverpool University Press, 1996.
- 5) Maxfiel, A, *The military system of the roman army in Vegetius*, Londres, Batsford, 1981.
- 6) P. Russell, *The medieval Translation of Vegetius, Epitoma de rei militaris: An introduction* en A.L. Mackenzie, *Spain and it's Literature Essays in Memory of E. Allison Peers*, Liverpool University Prees-MHRA, 1997, p. 49-63
- 7) Paniagua, David, *La epitoma rei militaris de Vegetio y el imperator invictus*, Voces, 14, 2003, pp. 165-183
- 8) Richardot, Philip, *Végèce et la cultura militare au moyen âge*, París, Económica, 1998
- 9) T. D. Barnes, *The date of Vegetius*, Phoenix 33, 1979, 254-257

Bibliografía general:

- 1) *Historia Augusta*, trad. e introd. de Vicente Picón y Antonio Cascón, Akal, Madrid, 1989
- 2) Barbero, Alessandro, *El día de los bárbaros*, Ariel, Barcelona, 2007
- 3) Bispham, Edward, *Historia de Europa Oxford*, Crítica, Barcelona, 2009.

- 4) Bishop, M.C., and Coulston J.C.N., *Roman Military Equipment: from the Punic Wars to the fall of Rome*, Londres, Batsford, 1993
- 5) Bravo, Gonzalo, *La caída del imperio romano y la génesis de Europa*, editorial complutense, Madrid, 2001.
- 6) Borja Antela y Jordi Vidal, *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Pórtico, Zaragoza, 2011
- 7) Burns, T., *Barbarians within the gates of Rome: A study of roman military policy and barbarians 375- 425*, Cambridge University Press, 2006
- 8) Cameron, Av., *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía, 395-600*, Barcelona, Crítica, 1998.
- 9) Casio, Dion, *Roman History*, trad. de Earnest Cary, Cambridge University Press, 1969, (Loeb classical library)
- 10) Claudiano, *Poemas I*, Gredos, Madrid, 1993, (Biblioteca Clásica Gredos, 180)
- 11) Dixon, Karen, R y Southern Path, *The Roman Cavalry*, Routledge, Londres, 1997.
- 12) Erdkamp, P (ed), *The Roman Army and the Economy*, Baltimore, Amsterdam, 2002
- 13) Estrabón. *Geografía*. Obra completa. Editorial Gredos. Madrid, 2005
- 14) Eutropio, *Breviario*, Aurelio Víctor, *Libro de los césares*, Gredos, Madrid, 1999 (Biblioteca Clásica Gredos 261)
- 15) Fernández Ubiña, José, *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, Akal, Madrid, 1982 (Serie de Historia Antigua).
- 16) Ferrill, Arther, *La caída del imperio romano: las causas militares*, Biblioteca EDAF, 232, Madrid, 1998
- 17) -----, *Roman Imperial Grand Strategy*, Londres, Lambam, 1991
- 18) Garlan, Yvon, *La guerra en la antigüedad*, Trad. José Miguel Parra Ortiz, Edit. Aderlaban, Madrid, 2003
- 19) Garnsey, Peter y Saller Richard, *El imperio romano: economía, sociedad y cultura*, Crítica/Arqueología, Barcelona, 1991.
- 20) Gibbon, Edward, *The History of the decline and fall of the Roman Empire*, Adbridged edition, London, 2005 (Penguin classics)
- 21) Goldsworthy, Adrian, *Roman Warfare*, Smithsonian books, Collins, Londres, 2002

- 22) -----, Haynes, Ian et ali, *The roman army as a community*, Journal of Roman Archaeology, Portsmouth-Rhode Island, Supplementary series number 34, 1999.
- 23) Grant, Michael, *The history of Rome*, Faber and Faber edition, Londres, 1993
- 24) Hanson, Victor Davis, *El arte de la Guerra en el Mundo Antiguo: De las guerras persas a la caída de Roma*, Crítica, Barcelona, 2012
- 25) Heather, Peter, *Emperadores y bárbaros*, Crítica, Barcelona, 2010
- 26) Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, Madrid, Gredos, 1985, (Biblioteca Clásica Gredos, 80),
- 27) Isaac, Benjamin, *The limits of the empire*, Oxford, Nueva York, 1990
- 28) Juliano, *Contra los Galileos, cartas y fragmentos, testimonios, leyes*, Gredos, Madrid, 1982, (Biblioteca Clásica Gredos 47)
- 29) -----, *Discursos I-IV*, Gredos, Madrid, 1979, (Biblioteca Clásica Gredos 17)
- 30) Lawrence, Keppie, *The Making of the roman army (from the republic to the empire)*, Routledge, Londres, 1998
- 31) Le Bohec, Yean, *El ejército romano*, 2da edición, Madrid, Ariel, 2007
- 32) Lee, A. D. *War in late antiquity*, Blackwell publishing, Oxford, 2007 (Ancient World at War)
- 33) Lejay, Paul. "*Priscianus. Institutiones Grammaticae*" Vol. 12. New York: Robert Appleton Company, 2012
- 34) Le Roy, Max, *Introduzione all'arqueologia romana*, Capelli, París, 1965
- 35) Libanio, *Obras Completas*, Madrid: Editorial Gredos, 2001
- 36) Livio, Tito, *Historia Romana (Primera década)*, Porrúa, México D.F, 2006, Colección "Sepan cuantos.... 304"
- 37) McMullen, Ramsay, *Changes in the Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1990.
- 38) Manicola, Jonh, *A companion to Greek and Roman historiography*, Blackwell Publishing, Oxford (UK), 2 vol., 2009.
- 39) Marcelino, Amiano, *Historia*, edición de María Luisa Harto Trujillo, Akal/Clásica, Madrid, 2002
- 40) -----, *Historias I*, Gredos, Madrid, 2010
- 41) Mattesini, Silvano, *Gli elmi delle legione romane*, Archeos, Roma, 1998

- 42) Mellor, Ronald, *The historians of Ancient Rome*, Routledge, Nueva York-Londres, 1998.
- 43) Mitre, Emilio, *Introducción a la Historia de la Edad Media Europea, Istmo, Madrid, 2004*
- 44) Ochoa A. José, *La transmisión de la Historia de Eunapio, Estudios y textos*, No. 1, Madrid, 1990
- 45) Parker, Geoffrey, *Historia de la guerra*, Akal, Madrid, 2010
- 46) Pérez González, C. / Illarregui, E. (eds.), *Arqueología militar romana en Europa*. Salamanca, 2004.
- 47) Polibio. *Historias*. Trad. y notas de M. Balasch Recort. Intr. de A. Díaz Tejera. Rev.: J. M. Guzmán Hermida. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos, 1990
- 48) Quezada Sanz, Fernando, *Ultima ratio regis*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2009
- 49) Rankou, B. & Austin, N., *Exploratio: Military and political intelligence in the roman world from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Londres, 1995
- 50) Ramírez Batalla, Miguel Ángel, *La idea de la romanidad en la antigüedad tardía (161-395)* Tesis para obtener el título de licenciado en Historia, Ciudad Universitaria, UNAM, 2005
- 51) Renato, Flavio Vegecio, *Compendio de técnica militar*, Edición de David Paniagua Aguilar, Cátedra, Madrid, 2006, Núm. 338
- 52) Rohrbacher, David, *The historians of late Antiquity*, Routledge, Nueva York-Londres, 2002
- 53) Sáez Abad Rubén, *Artilería y poliorcética en el mundo grecorromano*, Anejos de Gladius, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Polifemo, Madrid, 2005
- 54) Sancho Gómez, Miguel P. *Guerra y Política en el Imperio Romano de Occidente (337-361)*, Tesis para obtener el título de Doctor en Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid, 2009
- 55) Schneider, Rudolf, *Anonymi De Rebus Bellicis Liber*, Berlin, Weidmannsche, 1989
- 56) Southern Pat y Dixon, Karen R., *The Late Roman Army*, Routledge, Londres, 2000
- 57) Souza, Philip de, *La guerra en el mundo antiguo*, Londres, Akal, 2008
- 58) Star G. Chester, *Historia del mundo antiguo*, Akal, Madrid, 1974.

- 59) Suetonio, *Los Doce Césares*, Porrúa, México D.F. 2006, Colección “Sepan cuantos.... 355”
- 60) Tácito, *Anales*, CONACULTA, Océano, Madrid, 2008, Biblioteca Universal.
- 61) -----, *Historias III – V*, UNAM, México D.F., 1999, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana
- 62) Wachter J. *The roman world*, Londres, 1987, Routledge and Kegan Paul, 2 vols,
- 63) Williams Stephen y Friell Gerard, *Theodosius: The Empire at Bay*, Routledge, Londres, 1998
- 64) Zosimo, *Nueva Historia*, Gredos, Madrid, 1992 (Biblioteca clásica Gredos Núm. 174)
- 65) *Notitia Dignitatum*. 128 p

Artículos consultados:

- 1) Aurrecoechea Fernández, Joaquín, *Loricis segmentadas en los yacimientos romanos e la provincia de León, un estudio de conjunto*, en Archivo Español de Arqueología, 2007, vol. 80, Madrid, pp. 153- 182
- 2) -----, *Las armaduras romanas en Hispania: protectores corporales para la infantería y la caballería*, en Gladius; estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente, XXX, 2010, pp. 79- 98
- 3) Bani Valentina, *il confine danubiano fra politica amministrativa e strategia militare in età teodosiana*, en Franz Steiner Verlag, Journal of Ancient History, 2008, Stuttgart, No. 57, pp. 453- 487
- 4) Blázquez, M., *Villas fortificadas en la Hispania del Bajo Imperio*, en Limes XX, Estudios sobre la frontera romana, Anejos de Gladius, 13, Vol. II, Madrid, 2009, pp. 615- 630
- 5) Collins, R., *Hadrian's Wall and the collapse of Roman frontiers*, en Limes XX, Estudios sobre la frontera romana, Anejos de Gladius, 13, Vol. I, Madrid, 2009, pp. 181- 198

- 6) Cordovana Oretta Dora, *Historical Ecosystems Roman Frontier and economic Hinterlands in North Africa*, en Franz Steiner Verlag, *Historia, Journal of Ancient History*, 2012, Stuttgart, No, 61, pp. 458- 494
- 7) Coulston, C.N.J, *Later Roman Armour, 3 – 6 centuries AD*, *JRMES*, 1, 1990, 136-160
- 8) Fernández, Javier, *Análisis iconográfico de los armamentos de caza en los mosaicos de La Olmeda, Bell- Lloc y Almenara-Puras* en *Revista Museo* (3), Madrid, pp. 85-101.
- 9) Grey Cam, *Contextualizing Colonatus: The Origo of the Late Roman Empire* en *The Journal of Roman Studies*, Volume XCVII, 2007, pp. 155-175
- 10) Herrero Martínez, Carlos, *Limes Romanus: Modern Historiography about the Roman Frontier*, en *Frontiers and identities: exploring the research area*, edited by Lud'a Klusáková and Steven G. Ellis, Alcala, 2006, pp. 55-66
- 11) James, S., *The Fabricae: state arms factors of the Late Roman Empire*, en Franz Steiner Verlag, *Historia, Journal of Ancient History*, 1988, pp. 257- 332
- 12) Kavanagh de Prado, Eduardo, *Reformas Dioclesianas en el ejército y su relación con Hispania*, en *Arqueología de la Antigüedad Tardía y Bizantina*, 34, 2004, pp. 2-22
- 13) López Monteaguado Guadalupe, *La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo*, en *Arte, Sociedad, Economía y Religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*, *Antig. Crist.*, Murcia, VIII, 1991, pp. 497- 512
- 14) Mathisen, Ralph, *Provinciales, gentiles and Marriages between Romans and Barbarians in the Late Roman Empire*, en *The Journal of Roman Studies*, Volúmen XCIX, 2009, pp. 140- 155
- 15) Menéndez Argüín, Adolfo Raúl, *Evolución del armamento del legionario romano durante el siglo III y su reflejo en las tácticas*, *HABIS*, 31, 2000, pp. 327- 344.
- 16) Morillo Serdán, Ángel y Martín Hernández Esperanza, *El ejército romano en la península ibérica: de la arqueología filológica a la arqueología militar romana*, en *Estudios Humanísticos, Historia*, 4, 2005, pp. 177- 207
- 17) Paniagua, David, *Escribir Polemología en Roma*, *El Futuro del Pasado*, 1, 2010, pp. 203-221

- 18) Ramírez Batalla, Miguel Ángel, *Proinde rem militarem colant*, en Guerra, Política y Sociedad en la República Romana, (En prensa)
- 19) Sánchez, R. Aja, *Diocleciano y la frontera Nubia: política, ejército y religión*, en *Limes XX*, Estudios sobre la frontera romana, Anejos de Gladius, 13, Vol. I, Madrid, 2009, pp. 137- 154
- 20) Strobel, K., *From the Imperial field Army of the Principate to the Late Roman field Army*, en *Limes XX*, Estudios sobre la frontera romana, Anejos de Gladius, 13, Vol. II, Madrid, 2009, pp. 913- 930.
- 21) Wild, J.P.Wild, *The clothing of the Britannia, Galia Belgica and Germania Inferior*, *Historia*, 28, 2005, pp.362-422
- 22) Wilkes, J.J., *The roman Danube: an arqueological survey* en *The Journal of Roman Studies*, publicado por The Society for the promotion of roman studies, volúmen XCV, 2005
- 23) Wheeler, E.L., *The Late Roman legion as phalanx; part I*, en Le Bohec, Y and C. Wolff (eds), *Les legions de Rome sous le Haut- Empire*, 2000-3, Paris, pp. 309-358
- 24)-----, *The Late Roman legion as phalanx; part II*, en *Revue des Études militaires anciennes*, París, pp. 117- 175
- 25) Zuckerman C., *Sur le dispositif frontalier en Arménie, le limes et son evolution sous le Bas- Empire*, *Historia*, 47, 1998, pp. 108- 128